ESPAÑA NUEVA

Semanario republicano independiente

Año III. Núm. 60 | MEXICO, D. F., 11 DE ENERO DE 1947 | Precio: 30 ctvos.

NUESTRA BIENVENIDA A S. E. EL SEÑOR TRYGVE LIE

Secretario General de las Naciones Unidas

AYER, al cerrar esta edición, cerca de medianoche, se annunciaba la llegada a México de S. E. el señor Trygve Haldva Lie, Secretario General de la O. N. U., acompañado por el Secretario Adjunto, Embajador B. Cohen, Jefe del Departamento de Información Pública y diversos colaboradores.

En el aeropuerto de Balbuena le esperaban el Excmo. Sr. Secretario de Relaciones Exteriores de México, don Jaime Torres Bodet, acompañado del señor Subsecretario, Lic. M. Tello y del Director del Ceremonial Lic. Fuentes y los Embajadores y Ministros Plenipotenciarios de los Estados miembros de la O.N.U.

El señor Trygve Haldva Lie inicia en México una jira por los países centroamericanos, que terminará el 31 del corriente mes. Permanecerá unos días en México, saliendo después para Guatemala.

ESPAÑA NUEVA (No. 12) presentó a sus lectores al señor Trygve Haldva Lie con motivo de su elección para el cargo de Secretario General. Ministro de S. M. el Rey de Noruega en varios Gabinetes, durante la guerra de España, desde el Gobierno de Oslo —en el que tenía la cartera de Justicia— se distinguió por su simpatía por la República Española. En abril de 1946 era Ministro de Abastecimientos en el Gabinete laborista que venía gobernando el país durante seis años. Al ocupar los nazis Oslo fué el último Ministro que abandonó la capital y al llegar a Londres sustituyó al Dr. Koth en la cartera de Relaciones Exteriores. Estuvo en constante contacto con el movimiento de Resistencia de Noruega y a su tenacidad y valor se debe, en gran parte, el salvamento de las reservas de oro del Banco Nacional de Noruega. Fué el único Ministro que continuó en el Gabinete después de la repatriación del Rey.

Presidió en la Conferencia de San Francisco la Delegación de Noruega y dió eficaz apoyo a la gestión de la Junta Española de Liberación.

Es Licenciado en Derecho. Fué elegido Secretario General de la O.N.U.

La emigración española, tan pronto como se anunció su viaje a México, se movilizó para rendirle homenaje de gratitud. Si las limitaciones de tiempo que impone el programa oficial no permitieran otra oportunidad, los republicanos españoles sólo podrán manifestarle su simpatía acudiendo al Hotel Reforma para dejar su tarjeta con unas palabras de simpatía y agradecimiento.

COMO ESTA ORGANIZADA LA SECRETARIA GENERAL DE LA O. N. U.

LA Secretaría General de las Naciones Unidas constituye la Administración central y está subdividida en Departamentos, que son los siguientes: Asuntos Políticos del Consejo de Seguridad; Asuntos Económicos; Administración Fiduciaria e Información sobre Territorios sin Gobierno propio; Información Pública; Departamento Jurídico; Departamento de Conferencias y de Servicios Generales; Departamento de Administración y de Servicios Financieros.

Como jefe de cada uno de estos ocho Departamentos, las Naciones Unidas han nombrado un Secretario General adjunto.

Los ocho Secretarios Generales adjuntos dependen directa e inmediatamente del Secretario General, quien se relaciona con todos los Organismos filiales de la O.N.U., poniendo en comunicación con ellos al Consejo de Seguridad, al Consejo de Asuntos Económicos y Sociales y a todos los demás órganos de las Naciones Unidas.

Cada Departamento está organizado en varias divisiones y cada uno de éstas se divide a su vez en diversas secciones.

El Secretario General de la O.N.U. es, por tanto, el Jefe superior de la Administración central internacional y puede plantear, por propia iniciativa y siempre que lo estime conveniente, cualquier cuestión al Consejo de Seguridad y a cualesquiera otros órganos de las Naciones Unidas, de acuerdo con lo estatuído en la llamada Carta de San Francisco, que viene a ser la Ley fundamental de la O.N.U.

De Venezuela

En su mensaje de Año Nuevo, el Presidente se refiere a España

CON motivo de año nuevo, el Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, don Rómulo Betancourt, declaró con energía y aludiendo a las últimas maniobras de la reacción, que el Ejecutivo de los Estados Unidos de Venezuela hará caer todo el peso de la Ley sobre los empresarios de disturbios y los fraguadores de aventuras insurgentes, porque la experiencia tolerante del Gobierno fracasó, después de haber puesto en libertad a hombres convictos y confesos de conspirar contra el Gobierno y contra el pueblo, que volvieron con renovado ímpetu a su labor nefasta.

Aludió a España en un vibrante párrafo en el que dijo:

"Satisfechos nos sentimos de que en política internacional la voz venezolana haya perdido su crónica afonía, para expresarse con enérgico acento. La democracia no la consideramos como un producto para el privativo uso doméstico. Conceptuamos que un elemental deber de solidaridad de pueblos nos obliga a insurgir, en el terreno de las relaciones internacionales, contra los regímenes que oprimen y subyugan patrias. Por lealtad a esa convicción, los delegados de Venezuela en la reciente Conferencia de las Naciones Unidas dijeron su enérgica palabra condenatoria del actual régimen de España. El acuerdo adoptado de retirar colectivamente las Embajadas de Madrid es una relación de que no fué gascona aventura irresponsable la actitud de la Junta Revolucionaria de romper relaciones con el gobierno español apenas arribamos a la gestión de la cosa pública.

En el palacio de Miraflores se celebró una recepción, a la que acudieron los representantes diplomáticos y las instituciones nacionales. España estuvo representada por el Cónsul General Honorario, Dr. Jesús Vázquez Gayoso, encargado de la Embajada a. i.

"Ultimas Noticias" publica en primera plana las salutaciones que dirigen los representantes diplomáticos de los principales países al pueblo venezolano. Entre ellas figura la de España, suscrita también por el Dr. Jesús Vázquez Gayoso.

LOS ESPAÑOLES PREPARAN UN HOMENAJE DE GRATITUD A LA DELEGACION VELEZOLANA EN LA NACIONES UNIDAS

EN el Consulado de la República Española en Caracas se reunieron los Presidentes de los diversos Centros españoles para tratar del programa de homenaje al Dr. Carlos Stolk, Jefe de la Delegación de Venezuela ante las Naciones Unidas, que tan eficaz y entusiásticamente ha venido defendiendo la causa de la libertad de los pueblos de España.

Presidió la reunión el Cónsul General, Dr. Jesús Vázquez Gayoso.

De Cuba

Gran mitin contra Franco en la escalinata del Capitolio

MAS de 8,000 personas concurrieron al gran mitin celebrado en la escalinata del Capitolio, bajo la presidencia del Senador doctor Agustín Cruz, que preside el Comité Congresional y la Comisión Hispano-Cubana pro República Española.

Con el Senador Cruz estaban el doctor Juan Marinello, Vicepresidente del Senado y Presidente del Partido Socialista Popular, el Delegado del Gobierno Español en Cuba, señor Carregal, el Diputado cubano don Manuel Rivero Satién y el Diputado español don Juan José Manso; los representantes de la Federación Estudiantil Universitaria, señores Oscar Camps, Héctor Ponsdomenech y Raúl Herrera y representantes de numerosas entidades cubanas y españolas.

Hicieron uso de la palabra el Secretario General de la Federación de Trabajadores de La Habana, señor Quincosa; el Presidente del Comité pro República Española de la F. U. E. cubana, señor Oscar Camps; el Diputado español don Juan Manso, en representación de la Casa de la Cultura; el Diputado cubano don Manuel Rivero Satién, en representación del Círculo Republicano Español; el Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Cuba, señor Lázaro Peña; el doctor Mario Monteforte, Delegado de Guatemala ante las Naciones Unidas y el Senador de Cuba, doctor Agustín Cruz.

El acto fué una enérgica afirmación de la solidaridad del pueblo cubano con la República Española y con el legítimo Gobierno republicano, manifestándose todos los oradores, con el entusiasta apoyo de la opinión, en favor de la ruptura de relaciones con el régimen franquista.

"NOSOTROS" CAMBIA DE TITULO

A partir de este mes, el semanario "Nosotros", destacado defensor de la España Republicana y órgano de la Casa de la Cultura de Cuba, se llamará "España Republicana".

Es éste el tercer periódico que aparece con título en lengua castellana, y el segundo en este Continente. En Francia se publica también otro semanario con el título de "Espagne Republicaine".

ESPAÑA NUEVA

Semanario republicano independiente

Se publica los sábados. Redacción y Administración: Tacuba 15, altos. México, D. F.

DIRECTOR: ANTONIO MARIA SBERT

Secretario de Redacción: CLEMENTE CRUZADO

PRECIO DEL EJEMPLAR: México, número corriente, 0.30 pesos; número atrasado, 0.60 pesos. PRECIO DE SUSCRIPCION: México, $3.50 trimestre. Extranjero: por correo ordinario, 1.00 dólar trimestre. Correspondencia administrativa y giros a nombre de VIRGILIO BELENDEZ

Registrado en la Administración de Correos de México el 23 de noviembre de 1945, como artículo de segunda clase.

EDITORIAL

LA democracia orgánica, a la que Franco acude para disfrazar la autocracia de su régimen, se convierte en negación, no sólo del sufragio universal, sino del sufragio en sí mismo. No es sólo un régimen corporativo al estilo italiano o al modo del neo-catolicismo de Roma: es menos todavía. Es la desnaturalización de la voluntad popular mediante una escala de jerarquías, que arranca del poder del autócrata y desciende hasta el individuo, para someterlo, no solamente en su voluntad política, sino que también en su actividad profesional, porque en la "democracia orgánica" de Franco ni siquiera la Falange elige sus jefes supremos ni los Sindicatos a sus autoridades superiores. Toda la actividad del Estado, de la sociedad y del individuo queda sometida a un poder irresponsable que ha sido impuesto al Estado, a la sociedad y al individuo, previamente desarmados.

De ahí que el régimen de Franco sea la desnaturalización de todos los principios que pueden ser útiles para encubrir cobardemente el totalitarismo. La Religión, las Corporaciones, las Universidades y los centros docentes, el Ejército y la Marina, todo se prostituye y se doblega, vendiéndose al Poder supremo del usurpador para poder sobrevivir. Trata el criminal autócrata de aprovechar también para sus fines la prostitución de la monarquía, sometiéndola a su "regencia" para convertirla en un órgano excremental de la "democracia orgánica franquista".

Todos los intentos para salir del mal paso, en este juego perdido por un matón que se ve descubierto, se encaminan a un mismo fin y se estrellan ante los mismos obstáculos. Restauración de la monarquía o gobierno provisional con o sin plebiscitos, vienen a parar al intento de impedir a todo trance que el pueblo vote, porque es sabido que la hecatombe que Franco acaudilla desde 1936, proyectada en 1934 con la complicidad irrefutable del extranjero —una de cuyas pruebas publicamos hoy en esta misma edición— tenía por único fin la anulación de los sufragios del pueblo, republicano y progresista, víctima de la voracidad de las clases que en España sobreviven, a costa de crímenes sangrientos, a todas las corrientes universales de reforma y de progreso político y social. ¿No es esto una provocación temeraria que puede forjar la revolución más radical y libertaria? ¿Y no es un contrasentido que pretendan contrarrestarla con la supervivencia del "orden" a sabiendas de que este orden, en manos de las fuerzas armadas de Franco, es un recurso para amparar a los criminales contra la acción de la Justicia?

●

LOS agentes de la política anglosajona cuidan de centrar el problema de España alrededor de Franco y de la Falange y, al mismo tiempo, favorecen a las fuerzas reaccionarias que elevaron a Franco al poder y que se sirvieron de la Falange como instrumento para simular el contenido popular del "movimiento". Porque es un hecho probado y bien sabido que la Falange era una organización sin masa y sin arraigo el 19 de julio de 1936, menos numerosa que la Comunión Tradicionalista y constituída por elementos extraídos de la turbia riada de los señoritos fracasados, de los frenéticos y de los resentidos. Pero, había también en la Falange cierto fervor revolucionario y gentes que tenían puesta su fe en una versión española del nazi-fascismo. Junto a la Falange y fuera de ella se agrupaban unos cuantos señoritos que representan los últimos vástagos del monarquismo más cretinoide, sin la fe fanática y ancestral de los tradicionalistas, ni su valor, de honda raigambre española, ni su moral: eran los jóvenes monárquicos de "Renovación española", dirigidos por ese señor Goicoechea y Cosculluela que acudió en 1934 a implorar de Mussolini, en nombre de su "partida" y con los tradicionalistas y los militares, la ayuda para imponer un régimen que perpetuara en España la injusticia social y la farsa política.

La Falange se impuso porque así convenía a los farsantes. Su capacidad para la demagogia revolucionaria era un instrumento útil, en aquel momento, para inspirar confianza a Hitler y a Mussolini —que despreciaban y detestaban el clericalismo y el trogloditismo de los tradicionalistas y de los niños sin sangre de Renovación—. Para neutralizar esta demagogia revolucionaria de la Falange, Franco impuso —siempre la imposición—, con el Ejército como argumento, la unificación y creó así el partido único del Estado azul, híbrido e infecundo, cruzado de coincidencias negativas, de "antis", material inútil para una construcción sólida. Sobre esta masa se construyó el "Estado azul". Dióle la Falange el azul de sus camisas manchadas de sangre; la Comunión Tradicionalista el de sus escapularios de la Inmaculada Concepción también ensangrentados; y Renovación Española el del campo flordelisado de los Borbones espúreos y el de la sangre corrompida de algunos aristócratas de nombre.

Los aventureros y hambreadores, como March y otros piratas, dieron parte de su dinero, a ciento por uno.

¿De qué se trata ahora? De arrinconar el tinglado de la antigua farsa: la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., a la que se sumaron en masa las huestes de Gil Robles con su fascismo de sacristía. Pero, de modo y manera que queden garantizados los intereses de sus componentes más reaccionarios, que son los verdaderos autores intelectuales de los millones de crímenes cometidos en España desde la victoria electoral de las izquierdas, en 1936. Es decir, de eliminar, si acaso, a la Falange —cuya demagogia revolucionaria sigue siendo peligrosa, pese a su degeneración señoritil— y de elevar las huestes de Renovación española, que promovieron en 1934 el pacto con Mussolini mientras Sanjurjo y José Antonio Primo de Rivera iban a Nuremberg a pactar con Hitler, a la categoría de vanguardia de la monarquía, restaurada por la fuerza y mantenida con las mismas armas que impusieron a Franco.

Nunca recibió el pueblo provocación más incitante para gestar una revolución. Aun sabiéndose que no la desea, la provocación nos parece muy peligrosa.

En el próximo número publicaremos un extenso informe del Dr. Giral, referente al desarrollo de las gestiones realizadas por el Gobierno de la República Española ante las Naciones Unidas, cuyo texto acabamos de recibir al cerrar esta edición.

Uno de los aciertos presidenciales que nos afecta como huéspedes de México

UNO de los mayores aciertos del Sr. Presidente de la República Mexicana Licenciado Miguel Alemán Valdés, ha sido, la designación de las autoridades del Departamento Central del D. F., dependencia en la que bien puede decirse que se concentran las

Lic. Fernando Casas Alemán.

actividades de la vida cotidiana de la capital.

Los nombres de los Licenciados Fernando Casas Alemán y Alejandro Carrillo, han sido garantía más que suficiente de que ha de comenzar una era de moralidad, de salubridad, de saneamiento, social y comercial de que tan necesitados estaban los ciudadanos.

Dos sinceros demócratas, amigos de la República española, inteligentes, jóvenes y emprendedores, han comenzado a regir los destinos de esta gran ciudad. Uno ha encontrado numerosos problemas a los que ha de hacer frente con austeridad y sacrificio y otro, Alejandro Carrillo, el ilustre periodista y excelente compañero, antiguo Director de "El Popular", cuyas columnas estuvieron siempre abiertas a la defensa de toda causa justa y noble, ha de poner coto con mano dura al alza de los precios como base primordial de su programa, pues así como en el periódico al sentarse a la mesa de trabajo para iniciar la tarea cotidiana, tenía que calibrar aquello que pudiera interesar más o menos a los lectores para darle la debida ponderación y relieve, permaneciendo atento a cuantos sucesos ocurrían mientras el periódico se componía, dando continuas pruebas de su vasta cultura, de su espíritu ágil, de su visión certera y de su temple, ahora alejado de esta función por imperativo de su nuevo cargo, ha de poner en práctica esas mismas cualidades, aplicándolas a las necesidades de un vecindario que espera y confía en la férrea voluntad de sus nuevos regidores.

Lic. Alejandro Carrillo.

ESPAÑA NUEVA, que oye la voz de los españoles exiliados y que no es ajena a las palpitaciones populares de este México hidalgo y generoso, recoge hoy en sus columnas este sentimiento unánime, esta convicción plena del acierto que ha presidido al Jefe del Estado en la designación de los Sres. Casas Alemán y Carrillo para el desempeño de las difíciles comisiones a ellos encomendadas.

Mr. Jean Camp, condecorado

EL señor Jean Camp, Agregado Cultural de la Embajada de Francia en México y gran hispanista, ha sido recientemente condecorado por el Gobierno de los Estados Unidos con la Medalla de la Libertad, otorgada también a su hijo Andrés, por los excepcionales servicios prestados a la causa aliada durante la última guerra mundial.

El acto se celebró solemnemente en el Círculo Interaliado de París. El Mariscal en Jefe del Aire de la Gran Bretaña, Comandante Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas, Mr. Tedder, expresó también, en nombre del Imperio británico, su agradecimiento al señor Camp por su ayuda a los soldados, marinos y aviadores ingleses prisioneros del enemigo.

ESPAÑA NUEVA felicita muy cordialmente al señor Camp, gran amigo de la España Republicana, por tan merecida distinción.

Los libaneses contra Franco

LA España franquista es un Estado hostil a la libertad de todas las naciones y de la clase obrera — afirmó el Presidente de la Federación Sindical del Líbano, Mustafá Aries, que ha solicitado del Gobierno libanés que prohíba la entrada en los puertos del país a los barcos con bandera franquista.

El Gobierno Francés concede la Legión de Honor a Pablo Casals

EL gran músico catalán Pablo Casals cumplió el 29 del pasado mes su septuagésimo aniversario.

El Gobierno francés le otorgó con tal motivo el grado de gran oficial de la Legión de Honor.

Pablo Casals, al agradecer esta condecoración, manifestó que no se sentía feliz, porque llevaba diez años en el destierro, no pudiendo volver a su patria mientras España no sea nuevamente libre.

También Turquía retira a su ministro en Madrid

UN despacho de Reuter, fechado el 4 de los corrientes en Londres, informa de las instrucciones dadas por el Gobierno otomano a su Ministro Mehmet Assad, para que regrese a Turquía con el fin de recibir órdenes del Ministro de Relaciones Exteriores, que está estudiando la recomendación de la Asamblea General de la O. N. U. para que sean retirados los representantes diplomáticos acreditados en Madrid.

Falleció Don Leopoldo Garrido, fiscal general de la República Española

INFORMAN de París que falleció don Leopoldo Garrido, último Fiscal de la República Española. Tenía 83 años de edad y vivía en Carcassonne.

El señor Garrido fué un Magistrado diligente y leal a la República, ejerciendo sus funciones en momentos difíciles y de gran responsabilidad. Vivía refugiado en Francia desde que Cataluña fué ocupada por las tropas franquistas.

Fuera de VALIJA

LOS PRESOS DEL MINISTRO DE FRANCO Y LOS DEL ARTICULISTA FRANQUISTA

EN el interesante reportaje del periodista norteamericano Ted Allan sobre la España de hoy, que ha ofrecido a sus lectores este semanario, figura un capítulo magistral: el de la entrevista con el ministro de Justicia de Franco, Fernández Cuesta. No sería posible comprender las palabras de éste sin explicar antes qué clase de fenómeno, de bicho raro, es un ministro de Franco. Todos los ministros del mundo suelen hablar un lenguaje igual o muy parecido al que hablan los demás mortales. Todos los ministros del mundo, desde luego, menos los de Franco. Estos emplean unas expresiones absolutamente originales y extravagantes, dan a los vocablos un valor inédito e insospechado, han inventado ciertos tópicos de una novedad fabulosa y desconcertante. Cualquiera que hable con uno de ellos debe quedarse sin saber si le ha hablado en broma o en serio. Ya resulta bastante fuerte que los ministros de Franco se empeñen todavía en decir que España es ahora un Imperio. La palabra imperio da idea de poder, de fuerza, de prosperidad, de dominio, de expansión, de algo grandioso y robusto, en fin. Pues bien; a los ministros de Franco se les ocurre aplicar esa brillante denominación a nuestra patria, precisamente cuando más débil, hambrienta, afligida, demacrada, triste y axangüe se halla la pobre. Y por si no bastara esto, añaden los ministros de Franco que España no sólo es ahora un Imperio, sino que es un Imperio Azul. Con la misma lógica colorista, algún ministro de Franco podría salir diciendo cualquier día que España tiene una Ley hipotecaria rosa pálido o que va a hacer un empréstito verde botella. Todo ello revela un estado de esquizofrenia ministerial muy alarmante, que no tratamos, sin embargo, de examinar en este momento. Nos hemos referido a él tan sólo para buscar una especie de clave que permita comprender lo que el ministro de Justicia de Franco, Fernández Cuesta, ha dicho al periodista norteamericano. Si acertamos a explicarnos eso del Imperio Azul, y lo de que al ministro de Franco le llaman los falangistas "el camarada Excelentísimo Señor", y lo de que a los republicanos que se opusieron a la rebelión militar de Franco los persiga y condene Franco como reos de un delito de rebelión militar, estaremos probablemente en camino de comprender el lenguaje belarminesco del esquizofrénico ministro franquista. Con una cara dura incomparable, el ministro de Justicia de Franco aseguró a Ted Allan que en España no hay presos políticos. Ellos, los franquistas, los llaman de otra manera: criminales de guerra. La cosa no deja de tener miga. Ese cambio de calificación encierra una monstruosa y feroz ironía. Desde el momento que las grandes potencias democráticas no han declarado, como debieron hacerlo, criminal de guerra a Franco, obligándole a comparecer ante el tribunal de Nuremberg y destinándole allí la horca que por derecho le correspondía, Franco encuentra natural ser él —y sus ministros— quien llame criminales de guerra a los demócratas españoles. De reos de rebelión militar han pasado éstos a ser criminales de guerra. Es decir, Franco y sus ministros se sacuden sus propios delitos sobre sus enemigos, les cuelgan sus propios sambenitos y se quedan luego tan tranquilos, haciendo declaraciones a los periodistas extranjeros.

Fernández Cuesta, el ministro de Justicia de Franco, ha dicho belarmínescamente a Ted Allan las cosas más disparatadas, delirantes e inverosímiles; por ejemplo: que las elecciones de 1936 las ganaron las derechas, que las izquierdas provocaron la guerra, y que él, el propio Fernández Cuesta, no tiene aspecto de asesino. (Pero ¡Señor! ¿de qué querrá tener aspecto un ministro de Franco?)

Entre estas rosellescas declaraciones del ministro de Justicia de Franco, figura la de que en las cárceles españolas sólo hay 6,116 de los que cualquiera llamaría presos políticos y que los ministros de Franco, en su lenguaje especial, llaman criminales de guerra. 6,116. No 100,000, como se tiene por seguro, ni siquiera 50,000, no: 6,116. Ni uno más, ni uno menos. En realidad, dos menos. Sí, dos menos: 6,114. Porque nuestro viejo conocido don Alfonso Junco comenta en un artículo reciente esas cifras dadas por el ministro de Franco y afirma que el número de "prisioneros" que había en España cuando Ted Allan visitó a Fernández Cuesta era de 5,114. Don Alfonso Junco es, ciertamente, varón consagrado a la verdad y a la exactitud. Cuando él dice que no había en España más que 6,114 presos, por algo será. Resulta, sin embargo, una diferencia, en contra de don Alfonso Junco, de dos presos. Ahora bien: ¿a quién creer? ¿A Fernández Cuesta que es el ministro de Justicia de Franco en España, o a don Alfonso Junco, que es su profeta en Anáhuac? ¿Qué ha hecho don Alfonso Junco con los dos presos políticos que le ha quitado al ministro de Justicia de Franco?...

Es muy posible que don Alfonso Junco resulte simplemente, en este caso, víctima de la propaganda roja, de los que él llama con tanta finura "los profesionales del infundio — o de la credulidad". Ya se sabe que los "profesionales del infundio — o de la credulidad" han afirmado repetidas veces que Franco y su Falange han asesinado, con juicio ante un tribunal militar o sin él, a muchos presos políticos. Los "profesionales del infundio — o de la credulidad" han llegado a citar nombres de poetas, de periodistas, de diputados, de profesores de Universidad, de militares, de médicos, de abogados, de obreros, etcétera, que han sido asesinados por Franco y su Falange. Nuestro viejo conocido don Alfonso Junco nunca ha querido aceptar esa triste verdad que echaría por tierra toda su gedeónica teoría sobre la bondad y magnanimidad de Franco y sobre la clemencia y el sentido humano de su gobierno. "¿Cómo es posible que un hombre tan bueno como Franco haya ordenado matar a nadie?" — debe de preguntarse don Alfonso Junco antes de escribir uno de esos artículos que escribe a mayor gloria de Franco y del Ibáñez ese. Pero, poco a poco, gota a gota, destilándose como un veneno, ha ido cayendo en su espíritu purísimo y veracísimo la ponzoña de la propaganda roja, la de los "profesionales del infundio — o de la credulidad". Don Alfonso Junco habrá acabado, acaso, por sospechar algo: "No creo que Franco haya matado a tantos presos políticos como dicen, pero quizá, quizá, a alguno sí que es posible que lo haya hecho matar" — habrá pensado, por fin, don Alfonso Junco. Y ya en esa pendiente de vacilación y falta de fe, al ver la cifra de presos políticos —o criminales de guerra— de que habló el camarada Fernández Cuesta a nuestro compañero Ted Allan, debió surtir efecto decisivo la propaganda roja en el alma atormentada por la duda del fidelísimo y veracísimo don Alfonso Junco: "¿Seis mil ciento dieciséis presos dice el ministro de Franco? —se preguntaría don Alfonso Junco—. ¡Huy, huy, huy! ¡Por lo menos a dos de ellos sí que los habrán matado ya! Quizá no maten a tantos como aseguran los rojos, pero ¡qué menos que dos!..." Y así, suponemos, salió la cifra que don Alfonso Junco estima justa, exacta, precisa, matemáticas: 5,114. Esos dos presos políticos que faltan entre las declaraciones del ministro de Franco Fernández Cuesta y el artículo del crispinesco secuaz de Franco don Alfonso Junco, o los ha matado el propio don Alfonso Junco —ya que no le creemos capaz de ponerlos en libertad— o reconoce y confiesa don Alfonso Junco que los ha matado su admirado, bondadoso, magnánimo, benigno, caritativo, benéfico, filantrópico y piísimo caudillo Francisco Franco, nobilísimo caballero cristiano, destinado, como se sabe, a la horca.

EL VALIJERO

CUMPLIENDO UNA PROMESA

Por Enrique FLOREZ

EN uno de nuestros anteriores artículos prometíamos aportar datos de origen alemán, por los que se vería con facilidad que la guerra en España no se había llevado a cabo contra España, sino contra Inglaterra y Francia; por lo que la guerra de 1939 no empezó en 1939, sino en 1936.

Los preliminares de la denominada segunda guerra mundial fueron altamente favorables a las naciones agresoras por la desidia, la incuria y la obcecación y aturdimiento de las potencias indirectamente atacadas. O, por mejor deir, de sus gobiernos respetivos. El nefando Chamberlain, uno de los políticos ingleses que más daño han causado a su propio país, arrastró tras sí al débil Daladier, haciéndolo también responsable del tremendo conflicto que se desató, imponente y devastador, barriendo totalmente la descuidada haz de la Tierra. Esa guerra pudo haberse evitado cortando en flor los éxitos militares y diplomáticos de aquella nación agresora, cuyo Estado Mayor, prominente y todopoderoso, se escondía, como es su inveterada costumbre, tras un hombre cualquiera, que en este caso fué el inculto, paranoico y megalómano Hitler, austríaco que en la anterior guerra se alistó voluntariamente en las filas alemanas desde la iniciación de la contienda y que, a pesar de su exaltación germanófila y de su pretendida cultura, no pudo, en los cuatro largos años de duración del conflicto, alcanzar otro grado que el de cabo.

Durante la dictadura de Alfonso XIII, en España, cuando adoptó el cómodo pseudónimo de Primo de Rivera, la familia real hizo un aparatoso viaje al país de la dictadura de Víctor Manuel, que se escondía bajo el pseudónimo de Mussolini; de aquel desgraciado desertor de su ejército, procesado por robo a su protector en el asilo de la democrática Suiza, desertor del partido socialista por un puñado de liras, etc., etc. En ese viaje se estableció un convenio secreto, por el que España se comprometía a poner a disposición de Italia sus bases navales y aéreas en caso de conflicto armado, incluyendo entre ellas la de Mahón, de inestimable valor estratégico y táctico en el Mediterráneo occidental.

Unas elecciones limpias, presididas por la monarquía, dieron un aplastante triunfo a la república en España, por lo que el rey tuvo que ausentarse del país, con todos los inmerecidos respetos del nuevo gobierno y de los magnánimos españoles: respetos que ese tiranuelo, pseudo demócrata no supo comprender y, menos aún, agradecer en todo lo que de extremada generosidad tenían.

La república, por dignidad —y quizá contra su propia conveniencia material— rompió aquel compromiso que tenía un indudable objeto contrario a los intereses británicos y franceses en el Mediterráneo. Esa bofetada disgustó en gran medida al rencoroso y perturbado Mussolini, por lo que se prestó a aquella vergonzosa reunión de Roma, en el hotel del Quirinal, donde se fraguó la agresión a aquel régimen romántico y quijotesco, amigo de todos y limpiamente establecido con limpieza inmaculada y refulgente.

La traición tuvo buenos valedores, ya que Hitler —o sea el Gran Estado Mayor alemán— hizo promesas semejantes a las de su colega.

Y la guerra en España estalló con caracteres pavorosos, que hicieron temblar a las potencias más firmes hasta sus sólidos cimientos. Y de ahí el vergonzoso paso de Munich, seguido de cerca por el de Berchtesgaden, donde dos hombres prominentes fueron a arrodillarse y rendir pleitesía ante un ex cabo y estridente paranoico, sin asomos de cortesía de ninguna especie.

La guerra en España terminó como tenía que terminar, a pesar de la asombrosa resistencia heroica de aquel pueblo inmortal, acosado por dos potencias colosales y por el nefando Comité de No Intervención. Terminó con el vencimiento de Francia y la Gran Bretaña.

Más tarde, el indiscreto periodista de origen alemán, fascista norteamericano, von Wiégand, levantó el velo transparente, que todos tenían por tupido e impenetrable y nos dió a conocer informes secretos de ese tremendo Estado Mayor.

Copiaremos lo más sustancioso, que es interesante por demás y de cínica confesión. Las deducciones apropiadas, todos podrán obtenerlas sin esfuerzo.

"Si una nación está adecuadamente defendida en tierra por un número suficiente de baterías antiaéreas, servidas por oficiales y hombres expertos, y en el aire por escuadrillas bien organizadas, de aparatos rápidos y fuertes, el ataque aéreo carecerá de valor", opinan los militares alemanes ahora (agosto de 1939)", dice Wiégand.

Agrega que tal ha sido la conclusión, obtenida del estudio de la campaña española por el Alto Mando alemán; añadiendo que la aviación logró hacer muchas víctimas en la retaguardia; pero que destruyó pocos objetivos de valor militar. "Los aviadores de la Legión Cóndor informaron al E. M. que la batería antiaérea neutralizó el trabajo de los aparatos de bombardeo donde quiera que los republicanos tenían medios de defensa de esa índole".

Y copia del E. M. alemán: "No hay que olvidar que los aviadores alemanes e italianos tienen mayor experiencia que los de las otras naciones. Aprendieron en España, donde se adiestraron millares de oficiales de nuestra aviación, por turno riguroso, en condiciones de guerra. En España, los alemanes probaron sus bombas, sus baterías antiaéreas y antitanques y remediaron todos los defectos de sus armamentos. Lo mismo se puede decir de la artillería que se envió a Franco. Los expertos fueron a probar todo el material nuevo en el terreno adecuado. Se hicieron deducciones por la falta de pericia de las tropas republicanas rojas y la inexperiencia de los jóvenes pilotos, recién graduados en las escuelas de aviación de Albacete y Cataluña.

"Toda la artillería y las defensas antiaéreas de Franco estuvieron en manos de expertos alemanes, que las sirvieron por turno.

"¡...mayor experiencia que los de otras naciones...!" ¿Cuáles serían esas otras naciones, que no se citan? Es de tener en cuenta que el descubrimiento hecho por von Wiégand lo ha sido un mes antes de estallar el conflicto de 1939. Quizá esas otras naciones fueran Bulgaria, Rumania, etc....

LOPEZ DE RODAS
SASTRE
Damas - Caballeros
José María Marroquí, 8, 1o.
Frente a la salida del Teatro Alameda

LA ESPANA DEL HECHIZADO Y LA ESPAÑA DE FRANCO

Por Fabián VIDAL

CUANDO gobernaban los Reyes Católicos, tenía España casi veinte millones de habitantes. Era a fines del siglo quince y primeros lustros del diez y seis. Cuando agonizaba Carlos II el Hechizado, dos siglos más tarde, la población del reino había bajado a seis millones y medio. Las relaciones de los Embajadores ingleses y venecianos que iban a Madrid por las postrimerías de la Casa española de Austria, son de un objetivo realismo que pasma y apena. Descríbese en ellas una Castilla trocada en desierto, paraíso de alimañas y de bandoleros, un Aragón pobrísimo y semi despoblado, una Extremadura y una Andalucía casi africanas, una Galicia que semejaba un país sin explorar, un Levante que sólo conservaba leves restos de su opulencia antigua, una Vizcaya hermética, silenciosa dentro de sus hondos valles, apartada del resto de la Península. Mendigos, curas, frailes, monjas, covachuelistas, soldados licenciados o desertores, bandidos de camino real, formaban las tres cuartas partes de la población. Expulsados moros y judíos, es decir, los que trabajaban y creaban riqueza, los ginoveses les sustituyeron, como mercaderes, usureros y administradores de bienes patricios. Escasos labrantines, pastores y artesanos arrancaban a la tierra dura un trigo carísimo, cuidaban los rebaños de merinos, cada día menos numerosos, de la Mesta, o fabricaban y construían los objetos y edificios indispensables para una existencia que descendía rápidamente a un elementalismo grosero y menguado...

Oliveira Martins ha estudiado, en un libro famoso, los orígenes y factores de tan extraña y brusca decadencia. Otros autores, ya nacidos en la Península, ya ingleses, franceses y alemanes, hicieron lo propio a lo largo de volúmenes muy discutidos y muy discutibles. Pero todos convienen en lo esencial. El fanatismo religioso y el descubrimiento y colonización de América, determinaron las causas del desastre. La Hispania de los albores de la Edad Moderna, tan joven, tan fuerte, tan espiritualmente rica, se desgarró las entrañas para que naciese un mundo nuevo. Y a la vez, absurdamente, volvía la espalda a las realidades vivas y caía en el sueño letárgico de un misticismo que, por un fenómeno de complejos antecedentes, se acompañaba de picarismos abyectos y de amoralismos que asoman, para asombro de doctos curiosos, en las más bellas páginas de nuestros clásicos inmortales. Fueron los hispanos de entonces ciegos heroicos cuando las circunstancias les ordenaban que fuesen héroes clarividentes. Y cayeron desde un Olimpo relampagueante de glorias, a un Báratro donde hervían las sierpes y se alzaban llamas devoradoras e inextinguibles...

SIENDO yo casi un niño, descubrí, en un viejo arcón apolillado, de la buhardilla de mi casa, unos librotes vestidos de pergamino rugoso, como el volumen cantado por Menéndez Pelayo. Eran obras de historia, de viajes y de religión. Recuerdo especialmente tres de ellas, la "Vida de San Juan de Dios", escrita por un fraile, "Relaciones de las misiones de la Compañía de Jesús en el Orinoco" y "Comentarios a la Guerra de España", del Marqués de San Felipe.

Luego, he buscado y releído este último libro. En él inspiró el Académico Don Alfonso Danvila su serie de novelas históricas, imitación de los Episodios galdosianos, dedicada a la época del postrero Austria y del primero de los Borbones de nuestra Historia nacional...

Trátase de unos años que son merecedores de atención cuidadosa. Porque estuvieron colmados de hechos formidables y surge de ellos una lección que no puede ni debe olvidarse.

POR QUE extraña asociación de ideas, cuando leía, entristecido y decepcionado, el acuerdo de la Asamblea de las Naciones Unidas relativo a la España de Franco, acudió a mi memoria el libro vetusto del Marqués de San Felipe sobre la Guerra de Sucesión? ¿Y por qué, además, repitió mi cerebro párrafos enteros de su clásica descripción —que Danvila copia íntegra— de la batalla de Almansa?

¡La batalla de Almansa! Yo he recorrido el paraje manchego donde hubo de librarse y he podido situar a los ejércitos que lucharon y darme cuenta exactísima de sus fases y de su final peripecia en las Alturas de Alcaudete. Esa función campal memorable fué como se sabe decisiva en aquella guerra, vergonzosa para Europa y especialmente para España. Después de ella hubo triunfos y derrotas. Almenara y Zaragoza pusieron al borde del abismo la causa borbónica. Villaviciosa y Brihuega la salvaron de él. Mas Almansa señaló la hora crucial de la contienda. En su planicie esteparia, cerca de unos pelados cerros, el Destino pronunció su sentencia inapelable. Ya no seríamos austriacos del Hapsburgo. Seríamos franceses del Borbón...

Y es lo más singular y triste, que los españoles estuvieron casi ausentes de aquel campo de lucha donde, con fuego y hierro, sangre y cadáveres, iba a ser escrito el primero de los capítulos de su Historia contemporánea...

En Almansa había un ejército borbónico y un ejército coaligado. Mandaba el primero el duque de Berwick. El duque de Berwick era inglés, hijo bastardo del Rey Jacobo Stuard y de su manceba Arabela Churchill, hermana de Jorge, duque de Malborough, —el Mambrú de la Canción— tatarabuelo de Winston Churchill, el admirable estadista británico. Y Berwick tenía como lugartenientes a un italiano, el duque de Populi y a un francés, el vizconde de Asfeld. En la relación de la batalla únicamente aparece un nombre español, el del brigadier de caballería Don José de Amézaga, que al frente de dos regimientos, ignoro si hispanos o franceses, dió una carga brillantísima...

Mandaba el ejército coaligado, que formaban portugueses, ingleses, alemanes y holandeses, el general lusitano Marqués de las Minas, viejo cascarrabias, veterano cruel, que sabía la rutina de la Guerra. Dirigía a los ingleses un hugonote francés, el conde de Galloway, para quien tiene el historiador britano Macaulay palabras severísimas, a los alemanes, un jefe de su raza, Starenberg, que más tarde había de ser vencido por el duque de Vendome en Villaviciosa, cerca de Madrid y a los holandeses el conde Dohna. (Cito de memoria).

¿Cuántos españoles auténticos hubo en Almansa? Poquísimos. Al morir Carlos II, la Monarquía no pudo disponer, para ofrecerlos a Luis XIV, en el duelo europeo que comenzaba, arriba de seis mil soldados, con armamento pésimo y oficialidad cortesana, que no había peleado nunca. Y el pueblo se inhibía, salvo en Cataluña, donde el recelo del centralismo ultrapirenaico, forjó al pretendiente Carlos de Austria una popularidad que fué la base de sus pasajeros triunfos levantinos...

EN torno al Carlos imbécil, que declararon hechizado y sometieron a ridículos exorcismos unos frailes desvergonzados y astutos, se agitaban dos facciones rivales. España era un cadáver. ¿A quién correspondería la herencia enorme? América desde California y desde la Florida a la Patagonia, salvo Brasil, grandes posesiones en el Pacífico, la tercera parte de Italia, provincias flamencas, territorios geográficamente franceses, ciudades africanas, todo aquello, con la España Peninsular, amén de Baleares y Canarias, pertenecía hereditaria, histórica y jurídicamente, a un degenerado temblón y lívido, que se creía poseído del Diablo...

El bando servilmente Austriaco había dominado largos años, con la Regente Mariana, con el jesuita Nithard, con Fernando Valenzuela. La disidencia del segundo Juan de Austria, el hijo de Felipe IV y la Calderona, su invasión de Madrid a la cabeza de una turba, no pudieron derribarlo. Pero, allende el Pirineo, el Rey Sol, jamás cansado de victorias y anexiones, ebrio de poder y de orgullo, acechaba el momento propicio. Y se creó en torno a su Embajada madrileña, el partido francés. El partido francés tuvo agentes hábiles y derramó el dinero a manos llenas. Y compró Grandes, Arzobispos y Condestables. Y halagó y deslumbró al pueblo con dádivas calculadas. Y prometió reformas. Francia, primera potencia dominante en Europa, después de Rocroy, unitaria, férreamente armada, sumisa, seguía el camino que le trazaran Richelieu, Mazarino y Colbert. Y no aceptaba que la Monarquía Española, gigante y paralítica, continuara siendo la cauda universal de la Corte de Viena...

Y llorando, Carlos firmó. ¿Sabía lo que firmaba? Firmó la entrega de la Monarquía a los Borbones. El equilibrio europeo quedaba roto. El Rey Sol iba a mandar desde el Rhin al Tajo y desde el Mediterráneo al Atlántico y al Pacífico. Francia, Bélgica, Italia, España, Norte de Africa, más de la mitad de América, archipiélagos asiáticos y después, fatalmente, Portugal con sus Indias Orientales y su Brasil, serían suyos.

Inglaterra y Holanda temblaron. Viena lanzó un alarido de espanto. No. No era posible tal catástrofe. Y conferenciaron los ministros, los generales y los diplomáticos y se escribieron los reyes... Una conflagración mundial empezaba, porque un inconsciente, soberano nominal, había escrito "Carolus Rex", en un papel amarillento, donde una mano gala trazara unos renglones...

Mas nadie quería iniciar la pelea. Y se oyeron voces mediadoras. ¿No sería mejor entenderse? Las fuerzas contendientes estaban muy igualadas. El resultado era problemático. Valía más repartirse los despojos del muerto. Había para todos. Podían ser satisfechas todas las ambiciones...

Luis XIV vaciló. ¿Accedería? Parece que estuvo a punto de hacerlo. Mas mediaron intrigas femeninas y diplomáticas. Una España sin posesiones fuera de la Península, no sería mas que una caricatura ridícula del Gran Imperio Español de los Felipes. Y el nieto imploró a su abuelo. Iría a Madrid, si Madrid continuaba siendo el Madrid del Rey Católico genuino, monarca indiscutible de europeos, africanos, americanos y asiáticos. Si no, no.

Y Luis XIV rechazó la idea del reparto y sacó la espada de la vaina...

PASAJES PARA
EUROPA
por
AVION o BARCO
•
Turismo-Hoteles
•
Viajes a todas partes del mundo
•
Para reservaciones e informes dirigirse a
Amador A. Marín Pickwick Travel Bureau
2 West 46 Street NEW YORK

CHAMPUBEL
SUAVE - BRILLANTE
CABELLO LIMPIO
No contiene sosa ni potasa
Laboratorios Ciencia y Belleza
Eric. 16-29-32 Mex. 34-63-29

NO SE ALARME USTED SI SE LE CAE EL CABELLO!!
CAPIBEL
contra
CASPA-SEBORREA-TIÑA
Vence porque ataca la causa
Laboratorios Ciencia y Belleza
Eric. 16-29-32 Mex. 34-69-06

EL partido austriaco y el partido francés de la Corte del Hecihzado, componíanse de nobles y clérigos. (Acordémonos de que los nobles y los clérigos eran los dueños del suelo). La masa popular, ignara, miserable, inorgánica, no contaba. Nadie se acordó de ella a la hora de las decisiones. Cada facción pensó en los intereses de sus partidarios. ¿Quién ofrecía más? ¿Quién garantizaba mejor los privilegios tradicionales? Y cuando los austriacos hablaban de la Religión, los franceses respondían que Luis XIV se llamaba Rey Cristianísimo de Francia...

Pasaron los siglos. Cayó el último Borbón. Y las altas clases españolas, como en tiempos de Carlos II, volvieron sus ojos al extranjero y los apartaron de España. Había ya un pueblo. Un pueblo consciente, que votaba y exigía. ¿Cómo dominarlo? ¿Cómo salvar los latifundios y las Grandezas y los monopolios y el predominio eclesiástico y el fructuoso poderío militaroide? ¿Cómo aplastar, para muchos años, la Hidra plebeya, que no tenía cien cabezas, como la mitología, sino millones y que con esas cabezas innumerables pensaba, hablaba y mordía?

Y se consumó la Traición...

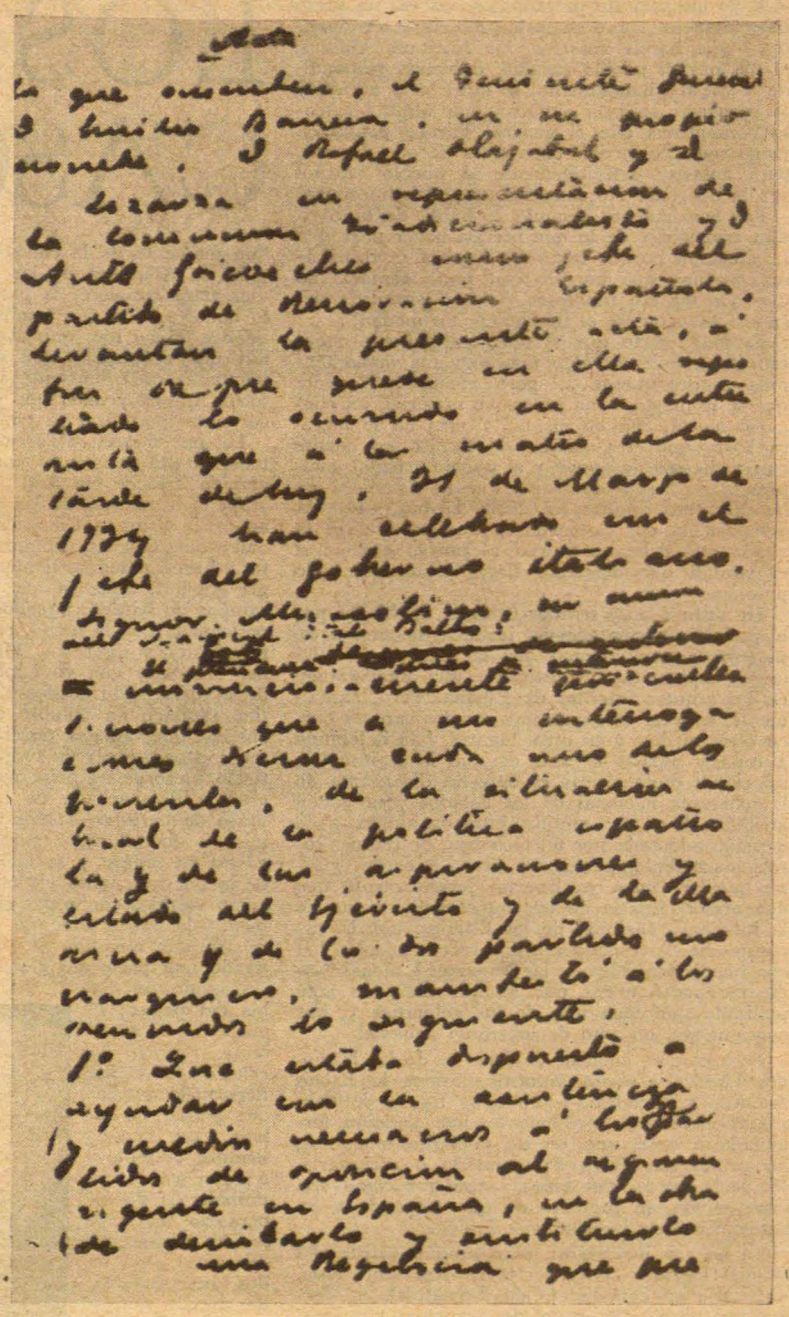
Sanjurjo marchó a Berlín, con el pretexto de los Juegos Olímpicos. Barrera, Goicoechea y Olazabal a Roma. Otros emisarios a Lisboa. Y como dijo el más grande de nuestros poetas contemporáneos, Antonio Machado, España fué toda vendida, de río a río, de monte a monte, de mar a mar...

Y algunos meses después llegaban los extranjeros, los extranjeros de nombres exóticos. Unos eran esclavos con uniforme. Mercenarios bien pagados otros. Y la Nobleza, la Latifundia, el Ejército, la Iglesia y el Caciquismo, vencieron, luego de tres años de batallar espantoso, al Pueblo Español, que defendía, con uñas y dientes, porque no le vendían armas, su independencia, su libertad y el honor de la Patria...

Mas para vencerlo, necesitaron de cien mil italianos —la mitad de ellos salvajes de Africa— ochenta mil moros, cuarenta mil alemanes, diez mil portugueses, seis mil irlandeses, tres mil rumanos, tres mil albaneses, tres mil húngaros y cincuenta mil aventureros más de diversas nacionalidades. Y de cientos de aeroplanos, tanques y cañones y de millares de fusiles y de montañas de explosivos y aceros y de docenas de barcos, prestado a largo plazo y con réditos imprecisos en convenios indignos que la Historia avergonzada habrá de recoger...

Y hoy España se ve aislada sobre la Península. Y no la admiten en sus Anfictionadas políticas, sociales, culturales, económicas, las otras naciones. Y se toman, acerca de su gobierno —que no la representa, según solemne declaración de una cuarentena de estados soberanos— acuerdos que, no obstante su inoperancia provisional, son como infamantes boletadas morales que deshonran para siempre...

La España del Hechizado... La España de Franco... La Historia se repite. Pero aun dentro de sus repeticiones globales hay diferencias que marcarán su huella en el Futuro próximo. A comienzos del siglo diez y ocho, no había un pueblo en nuestra desdichada patria. Hoy ese pueblo existe. Probó su existencia con una lucha heroica y sublime, que le ha dejado sin sangre en las venas. Su inmortalidad será demostrada muy en breve. Poco ha de vivir quien no lo vea...



Este es el primer folio del borrador del acta de la reunión celebrada con Mussolini y en su despacho de la Presidencia del Consejo de Ministros de Italia, en 1934, por los señores Teniente Gral. Barrera, don Rafael Olazábal (representando a la Comunión Tradicionalista) y don Antonio Goicoechea (representando a Renovación Española), en la cual acordaron con el "Duce" el apoyo moral y material del fascismo italiano a la insurrección contra la República Española. De puño y letra del señor Goicoechea Cosculluela, actual Gobernador general del Banco de España y lugarteniente de Franco, rechazado hace pocas semanas por el Pretendiente don Juan como traidor a la Monarquía.

CAMPOS DE MUERTE

Por Joaquín ARDERIUS

ME hallo junto a la mesa de trabajo... Las cuartillas están aguardando a que mi lápiz vaya dejando en ellas, gota a gota, el licor que hincha un tumor que me está atormentando, hace unas semanas, esa convexidad que hay entre la frente y la nuca.

Por muy profano que uno sea en cirugía sabe que cuando a un tumor se le revienta el paciente descansa. Yo ya llevo este tumor mortificándome, no dejándome descansar, latiéndome en el cráneo cual un pulmón después de una carrera.

¡Y cómo galopa!

¿Galopa?

El dolor que me invade la cabeza protesta, porque eso de que el tumor galopa, así a secas, lo deja a él en el secreto.

Si he de serle franco a ese dolor, diré que mi ánimo no ha sido el ocultarlo: es que es tan grande, comparado con mi fuerza expresiva, que ésta no se ha atrevido a pintarlo.

¡Y cómo galopa!...

¡Como un pulmón después de una carrera, que en lugar de aspirar aire tragara fuego!

Junto a las blancas cuartillas...

Miento: porque son morenas.

Junto a las cuartillas morenas, un libro y las hojas de papel escritas a máquina. El libro está cerrado, y en su cubierta, que está dividida por mitad horizontalmente impresa en blanco y en rojo, dice: "Rudolf Fuerth. Crimineles de Guerra". Las hojas de papel tienen por título: "Comentarios a "Campos de Muerte", de Alvaro Arauz".

Noche...

¿Qué hora, sobre poco más o menos?... No sé, porque en esta noche, que es el mar en el que voy navegando en el barco de mi cuarote, no tiene medida el tiempo. Y solamente algunas veces se puede presentir la proximidad del día: cuando el corazón del tripulante empieza a latir con alegría. Si tal acontece, el alba está próxima y puede uno pensar: "sobre poco más o menos serán las cuatro de la madrugada". Pero cuando el corazón es una turbina que da nada más que revoluciones de pesimismos, como me acontece a mí en estos instantes, no se puede saber la hora que corre, porque la noche es el Infinito.

Campos de muerte.

La noche, como si dijésemos la Eternidad, yo, la mesa, las cuartillas, el lápiz, las hojas escritas a máquina, una cama turca, y sobre ella un perro blanco acostado y una gata barcina sentada sobre sus patas. El can parece una guirnalda de magnolias y la gata es completamente un buho que me mira y me clava sus ojos redondos, grandes y verdirrubios como dos siniestros soles gemelos. El perro también me mira. Pero así como la gata me clava sus ojos de pensador enfebrecido para explorar en los arcanos del misterio humano, los del perro me miran henchidos de infinita ternura como los de un místico que me dijeran: "Perdónalos porque no saben lo que se hacen". Pero los de la felina también me están diciendo algo. Y es esto: "Los perdones o no los perdones es lo mismo. El perdón que viene a uno de un corazón ajeno, es algo sin existencia. Es fantasma, fantasma, fantasma, que sólo lo ve el corazón que lo levanta. Es como esas nubes inmensas y negras que pasan por el cielo de un campo, que parecen sacos de agua, y que sin vaciarse van a tirar su lluvia al mar, o a un desierto a abrir sus bocas para deshacerse en furiosos y secos huracanes, pareciendo carcajadas de burla para aquellos que creían que eran riego fertilizante. El perdón, tiene existencia en los fariseos, que lo hacen que se levante en su alma para que caiga sobre el propio delito, enterrándolo, y empezar otro nuevo delito. No te dejes impresionar por Lunpi, porque, como todos los perros, es el arquetipo del amor y fidelidad al hombre, puesto por la naturaleza sobre la tierra para que el hijo de Caín se dé cuenta de las escalinatas que le faltan para llegar al estrado de respeto y amor dignos de su especie. No le hagas caso a Lunpi, porque con su amor te hará caer en un error profundo. Yo lo admiro y lo amo pero no soy como él. ¡Habría que verme a mí dar saltos, como él, alrededor de los hombres, y lamiéndoles las manos, dejando olvidada la carne que hay por los armarios! Yo araño, maullo, y huyo de los hombres. Cuando hay alguno muy bueno para mí, como tú, lo dejo que me acaricie, y duermo confiado sobre sus piernas. Y también le ayudo a pensar, como voy hacer ahora contigo. Desde que vistes la proyección, "Campos de Muerte", observo en ti cierto desdén melancólico. No has necesitado decirme nada para saber yo lo que viste: En las pupilas de tus ojos lo llevas retratado. Te lo voy a decir: montañas de cadáveres; hombres, mujeres y niños, que mueren y no mueren; hambre, suplicio, miseria y desolación, por doquiera... Mira: yo no tengo imaginación para sacarte todos los cadáveres y todo el espanto que llevas en los ojos, para que lo escribas en las cuartillas. ¡Y tú tampoco! Lo importante, no es reproducir el crimen de los alemanes y esparcirlo hecho carteles de propaganda a los vientos. ¿He dicho los alemanes? Yo es que no estoy de acuerdo con eso de que los alemanes han sido los criminales de guerra. Han sido, alemanes, italianos, ingleses, españoles, franceses, y gentes de todo el mundo. A mí que no me vengan con cuentos, para transformar la causa de la guerra, de causa de lucha de clases, en guerra de naciones. Sí, he dicho "de clases", y me ratifico en ello. Pero no "de clases", en el sentido marxista, sino en un sentido mucho más profundo: en el de la naturaleza humana. Porque has de saber que hay dos clases de humanidad: la que incendió la guerra, fué su criminal, y hoy mantiene al asesino Franco; y la que se defendió como pudo, fué su víctima, y hoy combate a Franco. ¿Quién mantenga a Franco, cómo puede llamar criminal de guerra a nadie?... Dame esas cuartillas escritas a máquina que la otra noche leyó Alvaro Arauz como preámbulo de la película trágica. Oye: ¿sabes que del crimen puede brotar belleza? Puede brotar belleza cuando sobre él se lanza un corazón de hombre con conciencia, para anatematizarlo. Lo estoy viendo en estas cuartillas "Vena abierta, tierra húmeda y ceniza caliente. Campos labrados con el arado del tormento. Semilla profundamente sembrada. Espigas de sangre en un agosto de fuego". Te he dicho que puede brotar belleza del crimen, cuando sobre él se lanza un corazón de hombre de conciencia, como acontece en esto que te acabo de leer. ¿Conciencia... conciencia? Dame ese libro, "Criminales de Guerra", que con mis ojos estoy leyendo algo de conciencia en él. Aquí: "Debemos ser crueles. Sí, ¡somos bárbaros! Queremos serlo. La conciencia es una invención judía: Adolfo Hitler". Yo le voy a decir a este ignorante que ha estado bailando en el mundo, vestido de arlequín, con el traje del super-hombre de Nietzsche al revés, que la conciencia no la han inventado los judíos ni nadie, porque es una semilla que está encerrada en el corazón de los hombres honrados, sin germinar aún. ¿Cómo puede ser invención de nadie si está por nacer? El día que nazca no será invención de los judíos sino el fruto sublime de redención de los hombres".

Yo no tengo nada que añadir ni quitar a lo manifestado por mi gata.

ECOS de Nueva York
SEMANARIO DEL MUNDO HISPANO

Le pondrá en contacto con los españoles e hispano-americanos de Nueva York.

SI VA USTED A NUEVA YORK TELEFONEE AL SERVICIO DE CONSULTAS DE "ECOS",

que le facilitará cualquier información que usted desee y, en particular, cuanto se refiere a tiendas, servicios de profesionales, teatros, hoteles, restaurantes, clubes y oficinas de las naciones hispano-americanas.

Tel. Murray Hill 2-7471 74-72

8 West 45 th Street - Nueva YorK 19

LOS DEBATES ACERCA DEL CASO DE ESPAÑA EN LA O. N. U.

Continúa la 58a sesión

Día 12 de diciembre

El SR. PRESIDENTE: Va a hacer uso de la palabra en pro del proyecto el último de los oradores autorizados a hacerlo sin limitación de tiempo, según la nueva decisión que hemos adoptado esta misma tarde. Este cuarto orador debería haber sido el representante de Checoeslovaquia, pero tenemos entendido que sólo desea formular una breve declaración y que cede su lugar al representante que le sigue en la relación de oradores inscritos para hablar en favor del proyecto. Concedo, pues, la palabra al representante de Francia.

Discurso del Delegado de Francia Sr. Jouhaux

SR. JOUHAUX (FRANCIA): Mi intervención será breve. Será breve porque deseo que sea clara y terminante y no es mi propósito esgrimir de nuevo los argumentos que tan reiteradamente han sido utilizados en el curso de los debates, tanto en la Primera Comisión como en la Asamblea general. Tampoco abrigo el propósito de definir mi actitud en un ambiente sobrecargado de apasionamientos, porque considero que ello restaría autoridad a mi argumentación. Pero lo que sí me propongo es hablar, no sólo desde el punto de vista jurídico de la cuestión que nos ocupa, sino también desde el punto de vista sentimental, porque entiendo que en un problema como este que se debate hay que dejar un poco de lugar al corazón y al sentimiento.

Hemos renunciado, por nuestra parte, a presentar nuestra moción referente a la cuestión de los víveres para el pueblo español, deseosos de acortar así la discusión y deseosos también de no suministrar a Franco el más ligero argumento que pueda utilizar para decir que las Naciones Unidas no le han condenado en forma clara y definitiva. No obstante, sigo creyendo que dicha cuestión tenía su importancia y su utilidad por cuanto hubiese llevado al pueblo español el reconfortamiento moral y material de que tan necesitado está en las actuales circunstancias.

Pienso en el día, ya próximo, en que, de nuevo en nuestros hogares, conmemoraremos una fecha de confianza y esperanza, y quiero creer que todos pensaremos entonces en el pueblo español y recordaremos que él, el pueblo español, sólo conoce la continuación de su desventura y de sus sufrimientos.

Dicho esto, quisiera analizar los argumentos expuestos aquí. En primer lugar, ¿por qué pedimos que se apruebe la proposición aceptada por gran mayoría —dígase lo que se quiera sobre el particular— por la Primera Comisión?

Pues, sencillamente, para que las Naciones Unidas cumplan el compromiso que tienen contraído. Y no somos nosotros quienes hemos contraído tal compromiso, sino las mismas Naciones Unidas que, en su sesión del 18 de junio de 1946, declararon por unanimidad (con la excepción de un voto en contra y una abstención) que aceptaban las recomendaciones del Consejo de Seguridad que aconsejaban la ruptura inmediata de relaciones diplomáticas con Franco y su régimen, o la adopción de cualesquiera otra medida que la Asamblea general juzgase oportuna y eficaz.

Existe, pues, un compromiso que la Asamblea general de las Naciones Unidas no puede dejar de cumplir. Y está en el deber, si no pide la ruptura de relaciones diplomáticas, de adoptar otras medidas adecuadas y, añado yo, prácticas y eficaces.

Y cuando uno se encuentra ante un Gobierno que ha usurpado el poder por la fuerza, merced a la intervención de bayonetas extranjeras; que ha impuesto su yugo a un pueblo, hasta entonces libre, yo entiendo que las medidas adecuadas y eficaces no pueden limitarse a un sombrerazo y a una cortés petición a dicho Gobierno invitándole a tener la bondad de irse y ceder su lugar a otro.

Si esto no puede constituir para nadie una medida adecuada y eficaz, es evidente que se impone buscar otras, y la proposición que se nos presenta y que no nos satisface, pero que aceptamos como una primera manifestación de acción de las Naciones Unidas, debe ser aceptada por unanimidad para que surta el efecto deseado.

Está muy bien eso de decirle al pueblo español: "Recupera tu libertad; constituye un Gobierno libre". Pero, o bien esto tiene un sentido y este es el de hacer un llamamiento al pueblo español para que se rebele contra su Gobierno, o bien no tiene ninguno y vale más no decir nada. Pero si tiene un sentido y el pueblo español lo comprende así, ¿qué ocurrirá? ¿Acaso conocen los juristas la legislación vigente en España? Veamos lo que prescribe el artículo 25 de la Ley de 29 de Marzo de 1941: "Quienquiera que esparza o propague falsos rumores o noticias deformadas o sediciosas, o cometa actos encaminados a debilitar el crédito y la autoridad de la nación española, será castigado con pena de prisión de tres a diez años y privado de todos sus derechos a ocupar puestos públicos durante un período de cinco a diez años". Y el artículo 28 reza así: "Quien quiera que forme, organice o dirija agrupaciones destinadas a derribar por medios violentos o destruir la organización política, social, económica o judicial del Estado, incurrirá en la pena de doce a dieciséis años de prisión".

Aquí interrumpo la lectura. Lo leído basta para darnos una impresión clarísima de la situación en que se encontraría el pueblo español si mañana, atendiendo al llamamiento de las Naciones Unidas, pasase a vías de hecho.

Y yo me permito preguntaros, tal vez un tanto inocentemente, pero en forma directa y terminante: ¿Qué haréis vosotras, las Naciones Unidas, el día que el pueblo español, habiendo respondido a vuestro llamamiento, se lance a la acción y se encuentre en peor situación que ahora? ¿Acaso consentiréis que el general Franco ponga en juego todo los medios coercitivos de que dispone, para aplastar definitivamente al pueblo español y a la libertad? No; vosotros no podéis hacer eso.

Por consiguiente, cuando se habla de la cuestión española y de lo que precisa hacer para que la situación porque atraviesa España se transforme, no hay que hacerlo con tanta timidez; no hay que ser tan timoratos. Yo me permitiría decir: "Quien quiere el fin, quiere los medios".

Es muy cierto que el pueblo español necesita en estos momentos algo más que una mano tendida amistosamente... pero vacía... Necesita que se le preste, si no un apoyo material, un concurso moral, cuando menos. Y esto no se logrará hasta que el Gobierno de Franco no cuente con nadie que le apoye y el pueblo español comprenda en forma definitiva que la Asamblea de las Naciones Unidas, es decir, la paz, exige la desaparición del Gobierno Franquista. Tal es la ayuda que debemos prestar al pueblo español si es verdad que deseamos llegar a un resultado práctico.

He visto a muy sesudos varones, agobiados por el peso de su competencia jurídica, llegarse a esta tribuna para afirmar que la ruptura de relaciones diplomáticas constituiría una intervención en los asuntos internos de España. Pero, casualmente, se trata de los mismos sesudos varones que, en otros medios y en otros lugares, han defendido a capa y espada la tesis de que la ruptura de relaciones diplomáticas es derecho dimanante de la soberanía nacional de los Estados y no saben atribuir el menor sentido intervencionista a la decisión adoptada por un Gobierno de romper sus relaciones diplomáticas con otro Gobierno. ¿Cómo pueden, pues, explicarme jurídicamente que una acción dejaría de ser derecho dimanante de la soberanía nacional de los Estados, por la circunstancia de responder a una recomendación hecha por la Asamblea de las Naciones Unidas? Nadie me podrá negar que siempre sería un acto realizado por cada uno de los gobiernos y, por consiguiente, un acto de soberanía nacional.

Pero es que, además, la decisión de las Naciones Unidas —según vosotros mismos lo habeis decidido y declarado— no tiene fuerza de obligar. Constituye, sencillamente, una petición formulada a cada uno de los gobiernos-miembros, los cuales son libres de atenderla o rechazarla. No se la puede, por tanto, considerar como una intervención, so pretexto de que responde a un llamamiento de las Naciones Unidas.

Yo no soy jurisperito; pero ningún jurista del Mundo lograría convencerme de semejante cosa, ni estaría en condiciones de demostrarla en forma irrecusable. Se trata de argumentos utilizados, sencillamente, para hacer creer a los Miembros de las Naciones Unidas qu al votar la proposición que se nos ha sometido a examen, votan contra los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Resulta también que, en un momento dado, hubo unos hombres que se entretuvieron en redactar los artículos de una Carta, a sabiendas de que la actuación del Organismo que iban a contribuir a crear estaría en abierta contradicción con los artículos de dicha Carta. Esto es perfectamente inconcebible.

Es evidente que la Asamblea de las Naciones Unidas se reúne para examinar las medidas que deben adoptarse para garantizar la paz, incluso para "construir" la paz, pues la verdad es que, hasta ahora, la paz no ha sido construída. Hay que estructurarla y para ello precisa llegar a las medidas que, en mi opinión, habremos de adoptar dentro de muy breves días. Precisa también que el ambiente internacional sea propicio al logro de la paz y para ello es indispensable que desaparezcan radicalmente del campo internacional todas las causas de recelo y desconfianza y que las relaciones entre los diversos Estados sean francas y leales.

Y eso es imposible si, en algún lugar del Mundo, existe un gobierno cuya función consiste en atizar el fuego de la discordia entre las diferentes naciones. Y eso es, precisamente, lo que hace en estos momentos el Gobierno de Franco.

Ignoro si hay entre vosotros muchos que recuerden las emisiones casi diarias de la radio hitleriana; de los llamamientos hechos a través del gaznate gutural del señor Goebels. Pero si recuerdan aquellas emisiones y las comparan con las que acaban de hacerse desde Madrid por los mercenarios del régimen de Franco, podrán comprobar que, desde el punto de vista de la intención y de la nocividad, son idénticas a las que, en nombre de Hitler, lanzaba Goebels al mundo durante la guerra.

Y en ello existe, indudablemente, un peligro de guerra. Y esto no es la opinión que dimana del juicio de una personalidad que está bajo los efectos de una discusión apasionada, o de un ambiente, caldeado con exceso, en el seno de una Conferencia o de una Comisión. No; estos son hechos reales y concretos. Y tales hechos hay que negarlos o aceptarlos como son. Y, a mi entender, es evidente que Franco constituye en este momento en el Mundo, y así lo reconoce y proclama él mismo, la continuidad de la idea hitleriana consistente en dividir a los Aliados para poderlos vencer más fácilmente. Hitler no pudo lograrlo durante la guerra. ¿Habrá alguien, entre nosotros, que le facilite la oportunidad de lograrlo durante la paz? No lo creo.

Por esto debemos condenar a Franco. Es evidente que hay que aceptar las responsabilidades de cada uno, pero, señores, ustedes representan "un momento de la conciencia humana", son ustedes la Asamblea de las Naciones Unidas, reunida para establecer la paz, y ello no implica sólo honores, sino que también acarrea responsabilidades. Y no hay que tratar de esquivarlas. No hay que disfrazarlas con sutilezas que las masas populares no comprenden. Hay que resolver, en forma franca y neta, qué es lo que vonviene hacer para garantizar la paz.

La paz merece algunos sacrificios y yo creo tener títulos suficientes para pediros que los hagáis en aras de esa paz.

En el transcurso de las deliberaciones en el seno de la Primera Comisión, nos decía Mr. Connally que quienes pronuncian discursos elocuentes y hacen patéticos llamamientos, no son, por regla general, aquellos que uno encuentra en las campos de batalla, aquellos que uno ve tomando posiciones para la lucha, respondiendo a tales llamamientos y discursos. Me permito decir al señor Connally que yo hablo, no sólo en nombre de la delegación francesa y del pueblo francés, sino también en nombre de setenta millones de obreros que, apenas terminada la guerra, se reunieron para crear un Organismo cuyo primer artículo prescribe el principio de la lucha para lograr la desaparición de todo vestigio de fascismo o de nazismo. Y esos hombres si que son los mismos que, durante cinco años, dieron sin regatear su sangre y se sacrificaron por el triunfo de la libertad, tanto vistiendo el uniforme militar como vestidos con ropas civiles. Esos sabían muy bien, y lo siguen sabiendo, que la libertad no puede triunfar mientras el fascismo continúe dominando una parte del globo.

Cuando se habla del peligro de guerra que representa Franco, no es en su fuerza militar en lo que hay que pensar. Lo que hay que tener siempre presente es que encarna un símbolo de las esperanzas nazis. Si tuviera tiempo, podría citar aquí todos los extractos de prensa que se pueden encontrar desde hace quince días en múltiples en periódicos americanos, sobre el resurgimiento de determinada tendencia nazi. Pues bien, si esto es posible, se debe exclusivamente a que Franco simboliza las esperanzas.

El señor León Jouhaux (centro), después de su vibrante discurso en defensa de la libertad de España ante las Naciones Unidas, es felicitado por el señor Presidente del Consejo de Ministros de la República Española, Dr. Giral (izquierda) y por el Ministro de Justicia don Alvaro de Albornoz (derecha).

El señor Jouhaux felicitó también efusivamente al Gobierno de la República Española por el éxito de su gestión en la O.N.U.

Podría también decir —y quiero decirlo porque creo llegada la hora de hablar con toda claridad— que, a pesar de las severas medidas tomadas, existe en Alemania una reorganización de la acción clandestina. No se encuentra únicamente entre la población civil, sino también, —y vosotros lo sabéis muy bien— en aquellos campos de concentración en que ha sido reunida toda la juventud militar de Alemania. Juventud que no desespera de tomar algún día su desquite; juventud que no dirige su mirada hacia la Asamblea de las Naciones Unidas, sino que tiene la vista fija en Madrid y que mantendrá vivas todas sus esperanzas mientras Madrid continúe siendo el símbolo viviente del nazismo, el desafío viviente a las Naciones Unidas. Porque mientras Madrid continúe significando todo eso, no habrá sido eliminado el peligro del resurgimiento del fascismo y la paz no podrá quedar asentada sobre bases firmes.

Por todas estas razones, os pedimos que votéis unánimemente el proyecto de acuerdo que os ha sido presentado y que —lo repito una vez más— nos nos satisface, porque se aleja mucho de lo que hubiéramos deseado. Pero consideramos que, en estos momentos, es muy conveniente que las Naciones Unidas tengan un gesto de unanimidad para probar al Mundo que no son impotentes.

Porque no hay que olvidar que existen en el Mundo millones y millones de seres que han creído la declaración de las Naciones Unidas cuando éstas les han dicho que era preciso intensificar los esfuerzos para lograr el total exterminio de los últimos vestigios del fascismo. Y ha llegado le hora de comprobar si tenían razón o se equivocaban al creer en tales promesas. Seguramente no se equivocaron entonces. Acertaron, y ahora hay que hacerles saber que las Naciones Unidas están dispuestas —sin intervención material y directa en los asuntos internos de España, pero mediante una intervención moral— a tomar aquellas providencias que estiman indispensables para hacer llegar al pueblo español el reconfortamiento de que tan necesitado está para inyectarle nueva confianza en sí mismo, porque así adquirirá el convencimiento de que su acción será apoyada por toda la Humanidad libre. Hay que darle esta esperanza si realmente queréis acabar de con el nazismo y libertar al pueblo español que colabore libremente en la obra de paz mundial.

EL SR. PRESIDENTE: Van ahora a hacer uso de la palabra aquellos representantes que han manifestado su deseo de hacer una breve declaración aclaratoria de la posición adoptada por sus respectivos gobiernos sobre el caso español. Como el acuerdo adoptado esta misma tarde por la Asamblea estas intervenciones no deben exceder de cuatro minutos.

Intervención del Delegado de Ecuador Sr. Illescas

SR. ILLESCAS (ECUADOR): He seguido con gran interés el examen detallado de la cuestión que nos preocupa y del régimen del señor Franco, así como el de las proposiciones presentadas para llegar a una solución de este problema.

Soy el primero en desear y esperar que se reintegre a los principios democráticos en todas las proposiciones que han sido adoptadas, echo de menos el espíritu de Universalidad que cabría esperar de una Asamblea como esta. Es muy posible que ello se deba a que el tado de paz en que vivimos no haya alcanzado todavía un grado de desarrollo suficiente para lograr la serenidad deseable y el afianzamiento de los principios jurídicos destinados a regular y afirmar definitivamente las relaciones entre los dos países, garantizar la libertad de los seres humanos y establecer un Mundo sobre principios democráticos.

En un tiempo tan trascendental de nuestra historia, fuerza es reconocer que el concepto de democracia no es único ni tes. Al lado de la democracia otro concepto de significado parecido o no directamente opuesto, que en algunos países, a veces incluso en la democracia Americana, hemos de reconocer que no es el que nos parece la más adecuada para el mundo de hoy.

Es evidente que, si en un plazo razonable, no se establecido un Gobierno, cuya autoridad dimane del libre consentimiento de los ciudadanos, que comprometa a respetar la libertad de palabra, de conciencia y de reunión, y a organizar dentro de poco unas elecciones en las que el pueblo pueda ejercer libre de toda coacción o amenaza y sin partidista— pueda expresar su voluntad, el Consejo de Seguridad estudie las medidas adecuadas que deban adoptarse para remediar semejante situación".

Espera el gobierno del Reino Unido que no se lleve a la Asamblea, sino al Consejo de Seguridad, el decidir sobre las medidas que deban tomarse en este caso. Además, este párrafo del acuerdo indica que la existencia de un Gobierno que reúna estos requisitos y que, por consiguiente, el Consejo de Seguridad, no estaría de acuerdo con este párrafo, autorizaría a dicho Consejo a intervenir, siendo así que, según las disposiciones de la Carta, tal intervención no puede tratarse más que cuando existe un peligro para la paz y seguridad internacionales.

Por lo tanto, mi Gobierno se opone a una interpretación basada en esta parte del acuerdo y por lo tanto estaremos contra el párrafo que acabo de leer.

Al adoptar la posición que todos conocéis en cuanto a la retirada de los Embajadores, no podemos imaginar que aun se presentasen a este párrafo de acuerdo nuevas enmiendas que viniesen a complicarlo más. Por todo ello mantenemos la misma posición adoptada en el transcurso de la discusión del acuerdo y votaremos contra el párrafo que me he referido anteriormente.

Intervención del Delegado de Checoeslovaquia Sr. Clementis

SR. CLEMENTIS (CHECOESLOVAQUIA): La delegación checoeslovaca ha votado ya en el seno de la Primera Comisión, y lo hará de nuevo en favor del acuerdo adoptado por la Comisión de Asuntos Políticos sobre la cuestión española. Acogemos con verdadera alegría el hecho de que el régimen de Franco haya sido condenado en forma tan clara e inequívoca por el más alto tribunal de las Naciones Unidas, y que hayamos llegado a la turbia etapa en que todavía se ha-

59a sesión plenaria

Continuación del debate sobre el informe del Comité de Asuntos Políticos y Seguridad referente al caso de España

A las 20.15 se reanuda la Asamblea General.

Día 12 de diciembre

Interviene el Sr. Bottomley, Delegado de Gran Bretaña

SR. BOTTOMLEY (REINO UNIDO): La delegación del Reino Unido se opone ahora, como lo ha hecho en el transcurso de otras reuniones, a la adopción del siguiente párrafo del proyecto de acuerdo referente a España:

"Considera que si, en un plazo razonable, no se ha establecido un Gobierno, cuya autoridad dimane del libre consentimiento de los ciudadanos, que comprometa a respetar la libertad de palabra, de conciencia y de reunión, y a organizar dentro de poco unas elecciones en las que el pueblo pueda ejercer libre de toda coacción o amenaza y sin partidista— pueda expresar su voluntad, el Consejo de Seguridad estudie las medidas adecuadas que deban adoptarse para remediar semejante situación".

Considera el gobierno del Reino Unido que no debe llegar a la Asamblea, sino al Consejo de Seguridad, el decidir sobre las medidas que deban tomarse en este caso. Además, este párrafo del acuerdo indica que la existencia de un Gobierno que reúna estos requisitos y que, por consiguiente, el Consejo de Seguridad, no estaría de acuerdo con este párrafo, autorizaría a dicho Consejo a intervenir, siendo así que, según las disposiciones de la Carta, tal intervención no puede tratarse más que cuando existe un peligro para la paz y seguridad internacionales.

Por lo tanto, mi Gobierno se opone a una interpretación basada en esta parte del acuerdo y por lo tanto estaremos contra el párrafo que acabo de leer.

Al adoptar la posición que todos conocéis en cuanto a la retirada de los Embajadores, no podemos imaginar que aun se presentasen a este párrafo de acuerdo nuevas enmiendas que viniesen a complicarlo más. Por todo ello mantenemos la misma posición adoptada en el transcurso de la discusión del acuerdo y votaremos contra el párrafo que me he referido anteriormente.

El Delegado de Nicaragua Sr. Sevilla-Sacasa expone la actitud de su país

SR. SEVILLA-SACASA (NICARAGUA): Procuraré ser lo más breve posible para ajustarme a la prudente sugestión de la presidencia. Al debatirse la cuestión franquista en la Comisión de Asuntos Políticos, la delegación de Nicaragua asumió una posición muy bien definida, resumiendo la cual voy a permitirme explicar a la Asamblea la tesis que mantuvimos cuantas veces hubimos de intervenir en el debate. Dijimos entonces:

1) Que aceptábamos sin discusión de ninguna clase el informe oficial de la Sub-Comisión investigadora designada por el Comité de Seguridad en la parte que afirma que el régimen franquista fué establecido con ayuda del Eje totalitario e impuesto como tal al pueblo español.

2) Que si Franco constituía una amenaza real, y no solamente potencial, para la paz del Mundo, Nicaragua vería con gusto que se le aplicasen todas las sanciones previstas por la Carta.

3) Que, a nuestro juicio, España no debería ser admitida en el seno de las Naciones Unidas en tanto no tuviese un régimen democrático que respondiese a las aspiraciones de su heroico pueblo.

4) Que, por dichas razones, apoyábamos la proposición del senador Connally porque, a nuestro entender, respondía por completo a lo que eran nuestros deseos, a saber: censurar enérgicamente la existencia de un régimen calificado de vestigio de las dictaduras nazis y fascistas, mientras llega el momento de su substitución por un gobierno provisional auténticamente representativo del pueblo español, imponiéndole, al mismo tiempo, sanciones internacionales encaminadas a condenar públicamente el régimen franquista e impedirle ocupar un lugar en el seno de esta Asamblea, y

5) Que rendimos homenaje al principio de auto-determinación de los pueblos, consagrado en la Carta y en otros muchos documentos de carácter universal, confiando en que el pueblo de España pueda resolver su problema por sí mismo y sin ayuda extranjera. Nada, a nuestro juicio, podría ser más bello y deseable.

Finalmente, expresamos nuestro tradicional respeto al principio anti-intervencionista, aplaudiendo a las grandes naciones que han proclamado de nuevo una regla de conducta tan saludable, y hemos escuchado, con patriótico entusiasmo, las palabras de los representantes de pequeñas naciones como Cuba y Costa Rica, proclamando, igualmente, que semejante principio constituye la mejor garantía de nuestras soberanías.

Este problema de España afecta directamente a la América Central, tal vez más que ninguno de los otros que figuran en el orden del día. Nos unen a España lazos bien conocidos de todos y quisiéramos ver, en este Hemisferio de libertad, ocupando un puesto entre nosotros, una España liberada de regímenes corrompidos y cumpliendo, como cualquier otro país, sus altos deberes democráticos.

No es, por consiguiente, dudoso, que opinemos que debe producirse un cambio de régimen en España. Precisa que España reanude su vida normal y que todas las naciones le presten su ayuda para que pueda lograr su reconstrucción y vivir en paz con el resto del mundo.

Tales deseos y aspiraciones, tan profundamente arraigados en la conciencia nicaragüense, son los que nos han movido a estudiar el problema con interés siempre creciente. Hemos tenido presente en todo momento el sombrío origen del régimen franquista, así como su repetido elogio a los dictadores y la ayuda que les prestó siempre. Hemos estudiado los proyectos, toda la documentación que nos ha sido posible obtener y, sobre todo, hemos analizado a conciencia los diversos criterios jurídicos expuestos por los representantes en el curso de las deliberaciones de la Primera Comisión. Como resultado de todos nuestros estudios, análisis y observaciones, hemos llegado a las conclusiones siguientes:

En aras de la conciliación internacional, Nicaragua debe aportar a este debate su contribución para colaborar, en cuanto le sea posible, en la tarea de encontrar una solución feliz y satisfactoria. En nuestro discurso del 6 de diciembre, ya hicimos hincapié sobre este propósito al declarar ante la Comisión que estábamos dispuestos a acatar, con verdadera sentido de nuestra responsabilidad, el acuerdo de la mayoría, siempre que éste no violase determinados principios que constituyen la mejor conquista realizada en el campo de las relaciones públicas entre naciones y que, por otra parte, están plenamente consagrados por la Carta de San Francisco.

El primitivo proyecto de Polonia, que pedía la adopción de una medida de carácter coercitivo —la ruptura de relaciones diplomáticas— era inaceptable para nosotros por cuanto estaba en abierta contradicción con los principios que rigen nuestras relaciones con el mundo entero.

El proyecto Connally, sin sacrificar el principio de no-intervención, atacaba violentamente al régimen franquista y nosotros quedamos muy gratamente impresionados al oír decir al senador por Texas que la base de la política exterior de su Gobierno era el anti-intervencionismo en los asuntos internos de cualquier país. Indudablemente, la Humanidad se sentiría mucho más tranquila si semejante principio fuese sinceramente adoptado por todas las naciones de la tierra.

Escuchamos la tesis defendida por Guatemala en su discurso del 4 de diciembre, asegurando que la ruptura de relaciones diplomáticas con España, tal como se ha proyectado aquí, no es más que una medida de carácter pasivo y no puede ser considerada como una intervención.

Hemos oído decir al representante de Noruega, Sr. Wold, que la acción propuesta a la Asamblea debe ser considerada exclusivamente como una solución pacífica de la cuestión española. Vino, a continuación, la disertación jurídica del Sr. Alfaro quien declaró, en una de sus conclusiones, que la ruptura de relaciones diplomáticas con España no constituye un acto de intervencionismo.

Oímos también decir al delegado de Bélgica, Sr. Loridan, que la retirada por los Miembros de las Naciones Unidas de sus Embajadores y Ministros en Madrid no debe ser considerada como un acto de intervención en los asuntos internos de España.

Prestamos toda nuestra atención a la calurosa defensa del principio anti-intervencionista desarrollada por el Sr. Padilla Nervo y, finalmente, leímos cuidadosamente la enmienda mancomunada de México, Venezuela, Guatemala, Panamá y Chile, en la que se declara que la ruptura de relaciones diplomáticas es un simple acto de soberanía nacional.

Ante semejantes exposiciones de criterios jurídicos, interpretativas todas ellas del principio anti-intervencionista, hemos sentido calmarse nuestras justas inquietudes, nuestros justificados temores, y hemos deducido lógicamente que si la ruptura colectiva de relaciones diplomáticas no es, según mantienen eminentes juristas de muy diversas partes del mundo, un acto intervencionista, mucho menos podrá serlo el llamamiento o retirada del jefe de la misión diplomática acreditada ante un país determinado.

Debo, por consiguiente, declarar, en nombre de mi Gobierno, que la delegación de Nicaragua votará en favor del proyecto aprobado por la Sub-Comisión y por la Primera Comisión, tal como nos ha sido presentado, pero dejando bien sentado que la retirada de los jefes de misión diplomática acreditados en España, no implica el menor atentado contra el sagrado principio de no-intervención y que, al aprobar dicha retirada, ofrecemos al pueblo español la oportuniadd de tener un Gobierno verdaderamente representativo que le permita ocupar un lugar entre nosotros, representantes indiscutibles de la soberanía mundial establecida por los pueblos libres de la tierra.

El Sr. Lange, Delegado de Polonia, ratifica su posición

SR. LANGE (POLONIA): Estáis llamados hoy a tomar una importante resolución para reparar el daño causado por Hitler y Mussolini al pueblo español cuando, con su ayuda militar, se estableció en España un Gobierno fascista. Hace ya mucho tiempo que nuestra Organización viene estudiando el problema español y existe entre nosotros la unanimidad más perfecta sobre lo que se debe pensar del Gobierno de Franco. También son unánimes nuestras opiniones sobre las relaciones entre Franco y las Naciones Unidas y, finalmente, también abrigamos unánimemente la esperanza de que el pueblo español esté pronto representado aquí. Por el contrario, existen claras divergencias de criterio al considerar los medios mediante los cuales se puedan obtener estos resultados. Me es muy grato comprobar que estas divergencias han sido notablemente reducidas y suavizadas en la Comisión que, por aplastante mayoría de veintitrés votos contra cuatro, ha adoptado el acuerdo de que nos estamos ocupando y que constituye un medio de acción para solucionar este problema. No ignoro que este acuerdo no satisface las aspiraciones y los deseos de todos nosotros. Algunos, encuentran en él menos de lo que hubieran querido encontrar; otros, tal vez un poco más. Pero, sea lo que quiera, lo cierto es que nos encontramos ante el primer acuerdo sobre medidas concretas, positivas, y esto es lo que constituye el rasgo característico y fundamental del mismo.

Por ello me permito pedir a la Asamblea que lo vote y acepte por unanimidad o, cuando menos, por una mayoría tan amplia que pueda considerarse, prácticamente, como una totalidad. Haciéndolo así, demostraremos al mundo que no nos limitamos a pronunciar discursos, sino que también, cuando las circunstancias lo exigen, somos capaces de adoptar medidas positivas.

Interviene el Delegado de Paraguay, Sr. Acosta

SR. ACOSTA (PARAGUAY): De acuerdo con la posición democrática adoptada en San Francisco y Londres, y sin que nuestro voto pueda interpretarse como adhesión al principio intervencionista —explícitamente condenado por nosotros en el curso de otras deliberaciones— Paraguay votará en favor del acuerdo presentado a nuestro examen por la Primera Comisión.

Somos partidarios de una decisión mesurada y práctica en el caso de España y, en tal sentido, apoyamos la propuesta de la delegación de Bolivia, rechazada por la Comisión por no haber contado con suficiente número de votos en su favor. Declaramos entonces que las proposiciones de Polonia y de América nos parecían inaceptables. No obstante, seguíamos siendo partidarios de un acuerdo que se amoldase a la posición adoptada por nosotros en San Francisco y Londres y que, sin violar la Carta, nos permitiese demostrar que nuestra Organización no aceptaba el régimen español a causa de su origen, su naturaleza y su política, y porque constituye un Estado anti-democrático en el que la esclavitud y el despotismo adquieren rango de sistema de gobierno.

La proposición sometida a nuestro examen, aunque no cuente con nuestra plena aprobación, contará con nuestro voto porque constituye una medida de necesaria previsión, de valor inestimable por su contribución al mantenimiento y salvaguarda de la paz. La retirada de los jefes de misión diplomática constituye un acto de categórica reprobación del régimen de Franco y, a la vez, una indicación de que semejante medida podría ser seguida, en el porvenir, por otras de mayor envergadura.

Estimamos que nuestra conducta es lógica y consecuente y que nos limitamos a tomar una medida preventiva, conducente a garantizar la paz y la seguridad, dentro de las atribuciones y competencia de esta Asamblea y sin que ello implique la más leve intervención prohibida por la Carta.

A nuestro juicio, no es otro el objetivo que persigue el acuerdo de la Comisión y por ello lo apoyamos firmemente y lo votaremos sin titubeos.

OPTICA IRIS, S. A.
ISABEL LA CATOLICA, 22 (Frente a la iglesia de la Profesa)
Teléfono Eric. 18-33-14 MEXICO, D. F.
APARATOS PARA SORDERA WESTERN ELECTRIC
CRISTALES DE TODAS MARCAS
RAPIDO DESPACHO DE RECETAS
Sucursales en: CELAYA, GTO. y TORREON, COAH.

ESPAÑA VISTA POR DENTRO ¡SIN CENSURA!

IV

Con las guerrillas españolas

Por Ted ALLAN, del P. M. de Nueva York

CONTINUAMOS la publicación de las interesantes crónicas de TED ALLAN, que ha pasado unos meses en España utilizando su verdadero nombre: Alan Herman, con el cual no es conocido como antifranquista porque siempre firmó sus reportajes con aquel seudónimo. Alan Herman estuvo en España durante la guerra y fué herido en Brunete cuando prestaba meritísimos servicios como Ayudante del Dr. Norman Bethune, Director en el Servicio Hispano-Canadiense de Transfusión de Sangre.

Cada una de estas crónicas constituye un relato completo acerca de un aspecto de la vida española bajo el régimen franquista.

En nuestras ediciones Nums. 55, 56 y 57 hemos publicado las anteriores crónicas del gran escritor norteamericano.

EN un lugar de las montañas del Guadarrama, al norte de Madrid, conviví con las guerrillas españolas. Muy avanzada la noche, bajo la luna llena —esta clase de luna que es como un reflector para los aviones, según frase de uno de los guerrilleros— estaba citado con ellos. La noche era templada y suave, de estas que se ha dado en llamar "noches de bombardeo"; una noche en que se deseaba oir guitarras, cante flamenco y ver mujeres bailando.

Caminé aquella noche por la montaña con unos 80 guerrilleros, encaminándonos a establecer enlace con otro grupo más al norte. No se podía cantar, porque era preciso andar con cuidado. Los cantos y bailes vinieron después.

El movimiento de Resistencia contra el fascismo español está dividido en tres sectores: el de las ciudades, que organiza huelgas, cuyos fines aparentes e inmediatos son el aumento de salarios, manifestaciones en las calles y distribuye manifiestos, periódicos, etc. etc. Se realiza esta labor bajo la dirección de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, que representa a todos los grupos antifascistas de España, excepto algunos pequeños grupos sindicalistas. Los grupos más numerosos, entre los representados en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticos, son los republicanos y el socialista. Por lo que he podido saber, estos grupos representan a la mayoría del pueblo español. Los comunistas, elemento activo e importante de la Resistencia, están en minoría, como lo estuvieron siempre en España. La afirmación de que España será comunista si cae Franco es un ardid de la propaganda franquista.

El segundo sector del movimiento de Resistencia está constituído, entre los campesinos, por la organización que dirige las huelgas, sugiere la negativa a entregar las cuotas de productos agrícolas a los agentes gubernativos y recluta campesinos para las guerrillas.

El tercer sector, y el más importante, está constituído por las organizaciones de las guerrillas.

La labor del Servicio de Información de la Resistencia es enorme, gracias al apoyo popular que tiene en las ciudades y aldeas. Los agentes de la Resistencia se han introducido en todas partes y los datos que he podido obtener de estos Servicios pone en evidencia su penetración en la policía española, en el Ejército, en los Ministerios y en las fábricas que controlan los alemanes. Pude informarme por los Servicios de la Resistencia tanto de las actividades de los nazis en España como también de las actividades de los Aliados. De estos Servicios de Información de la Resistencia obtuve la mayoría de los informes que poseo sobre los nazis. Sin causar daño a la labor que estos Servicios realizan, puedo citar dos casos que pondrán de manifiesto su eficacia y pueden convencer a los Aliados de la autenticidad de estos informes, porque se refieren a la actuación del Consejo Aliado de Control en Madrid.

Una felicitación

El Servicio de Información de la Resistencia supo que el Consejo Aliado de Control había cesado a dos empleados españoles porque comunicaban a la policía española el texto de documentos aliados. La organización española de la Resistencia envió una carta-felicitación al Consejo Aliado de Control por haber expulsado a estos dos espías fascistas. Enviaba, además, una lista de otros empleados del mismo Consejo Aliado de Control que debían ser vigilados y sugería a cuáles de ellos se debía cesar. Ignoro si esa advertencia se utilizó.

Las fuentes de información de la Resistencia me informaron que dos miembros de la Delegación francesa en el Consejo Aliado de Control eran partidarios del gobierno francés de Vichy y habían estado revelando a la policía española importantes informes de los Aliados. Estas mismas fuentes supieron cómo y cuándo estos dos fascistas franceses habían sido descubiertos y cesados. Ambos viven actualmente en España, protegidos por el gobierno franquista.

El Servicio de Información de la Resistencia sabe lo que ocurre entre los nazis, entre los Aliados, y asimismo, en las fuerzas armadas de Franco.

Cómo se formaron las guerrillas

Mientras caminábamos aquellas noches por las montañas del Guadarrama, el jefe del grupo de guerrilleros, hombre de aspecto intelectual, que más bien parecía un profesor universitario que un jefe de guerrillas, me dió interesantes datos sobre la "pequeña guerra" que tiene lugar entre las tropas de Franco y los guerrilleros. Pero, antes de relatar mis experiencias personales con los guerrilleros, durante los tres días y tres noches que conviví con ellos, creo que ayudará a comprender las actividades del grupo que visité una descripción general del movimiento de las guerrillas en España.

Después de ser derrotada la República en 1939, los soldados republicanos que habían comenzado a retirarse a las montañas continuaron en su retirada por toda España. Hasta que Alemania invadió Polonia, sus actividades fueron esencialmente defensivas. A partir de esta fecha, el movimiento de guerrillas comenzó a crecer y se intensificaron sus ataques contra el Ejército de Franco, contra los ferrocarriles y las carreteras por donde se enviaba material a Alemania. A través de los últimos cinco años, el movimiento español de guerrillas se ha convertido en una organización militar dirigida eficazmente y con efectivos considerables en Asturias, Málaga, Granada, Córdoba, Sierra de Gredos, Madrid, Valencia, Santander, Aragón, Extremadura, Ciudad Real, Toledo y Cataluña.

Las dos organizaciones de las guerrillas más fuertes están en el extremo norte de Asturias y en el extremo sur de Málaga. El sexto batallón de guerrillas de Málaga opera en un sector de más de 3.000 millas cuadradas y tiene constituídas fuertes reservas entre los campesinos pobres de la región. Sus actividades están coordinadas con las del grupo de guerrillas de Granada y con el grupo guerrillero de Andalucía, mandados ambos por un famoso jefe de guerrillas conocido con el nombre de **Torrente de Andalucía**. Luchan estos guerrilleros con armas que han arrebatado al Ejército de Franco. El Ejército franquista ha declarado zona de guerra las regiones en que operan las guerrillas. A estas regiones fueron enviadas para reforzar la Guardia Civil y las tropas moras, dos divisiones del Ejército.

Tres Divisiones formadas por moros, guardias Civiles y soldados, suman un total de 50.000 hombres que se hallan en la zona de Santander y Asturias

Tres divisiones del Ejército franquista, apoyadas por 40 aviones y por 20 tanques, sostuvieron en la provincia de Cáceres una ofensiva de doce días, en el pasado junio, que terminó apoderándose los guerrilleros de 15 ametralladoras y de miles de cartuchos de ametralladora y de fusil y destruyendo un tanque.

Asturias no ha dejado de ser nunca zona de guerra y, desde 1939, hay allí destacadas tropas moras, con guardias civiles y soldados del Ejército. Los guerrilleros de esta zona, de los cuales muchos son antiguos mineros, están dirigidos por veteranos curtidos, entre los que se encuentra el legendario **Pepón de la Campa.**

Actualmente es zona de guerra casi todo Aragón. Están concentradas allí las divisiones 51, 52, 131, 132, 151, 152 y 162 del Ejército franquista, los Regimientos de Artillería 20, 45, 117 y 120 y el Regimiento de Artillería Antiaérea 73. Hay también una División formada por Guardia Civil, policía armada y varios Batallones de la antigua milicia falangista, llamada ahora guardia de Franco.

Un poderoso Ejército concentrado en Cataluña

En Cataluña ha concentrado Franco nueve Divisiones de Infantería, 15 Regimientos de Artillería, 7 Regimientos de Ingenieros, un Regimiento de Tanques, diversas unidades del Tercio extranjero, de la Guardia Civil y de la policía armada. Este enorme aparato militar es incapaz de impedir las actividades de las guerrillas en Cataluña y de detener el número creciente de huelgas entre los obreros de las fábricas textiles.

La situación viene a ser la misma en la mayoría de las provincias de España, sobre las que Franco ha movilizado un ejército de 800.000 hombres, sin incluir ni la Guardia Civil, ni la policía armada, ni la guardia de Franco, ni el Tercio extranjero. Con estas fuerzas suplementarias, la cifra excede seguramente de 1.000.000 de hombres en pie de guerra. Entre ellos se incluyen unos 50.000 alemanes, de los cuales muchos constituyen unidades con sus propios mandos. Aunque Franco ha negado la existencia de estos 50.000 alemanes en el Ejército español, el Servicio de Información de la Resistencia asegura que esta cifra es exacta. Acaso sea un poco exagerado, pero ciertamente las Naciones Unidas deben de investigar de modo inmediato la presencia de tropas alemanas en España, cualesquiera que sean sus efectivos.

Franco ha transportado durante los últimos meses nuevas Divisiones de tropas moras a la Península. Se me ha dicho que el Estado mayor franquista tiene establecido un plan para poner fin a las crecientes actividades de los guerrilleros.

Pregunté al jefe de los guerrilleros si había alguna posibilidad de que este plan tuviera éxito.

—"Puede tenerlo si Franco obtiene ayuda del extranjero. Si no la obtiene, no" —me respondió.

Pero hemos visto demasiadas motocicletas y camiones británicos para poder esperar que Franco no reciba ayuda extranjera. Ha recibido también aviones y petróleo norteamericano.

Tuvo lugar esta conversación en tales condiciones que no me era fácil concentrar mi atención en lo que me estaban diciendo.

Comenzaban a dibujarse a la luz del amanecer montañas y árboles. La luz del día se remontaba sobre la Sierra y el espectáculo era maravilloso. Contemplaba a los hombres que marchaban delante y detrás de mí, antiguos obreros, campesinos e intelectuales que no se han rendido nunca. Diez años llevan luchando contra el fascismo, mantienen viva la esperanza y anuncian la derrota de Franco, por grande que sea su fuerza militar.

En contacto con otra guerrilla

A nuestro alrededor comenzaba a dibujarse entre las sombras la hermosa campiña. Después de lavarnos en un arroyo, esperamos en un bosque tupido. Por dos veces se oyó un corto silbido y apareció un hombre al otro lado del barranco, que nos hizo una seña. Habíamos establecido contacto con el grupo del Norte. Conmigo éramos 108 hombres.

La guerrilla se estaba moviendo en un terreno nuevo para ella y debo ser un poco impreciso al describir este escenario, en el cual debía operar esta fuerza durante algunas semanas. Iban a penetrar en aldeas de las que habían recibido quejas contra los falangistas locales, para celebrar juicios y fusilar a jefes de Falange. Iban a volar puentes por los cuales se transportan armas destinadas a las tropas franquistas. Iban a mantener el fuego de la Libertad que arde en España, empleando los mismos métodos que usaron los movimientos de resistencia en Europa durante la ocupación nazi, hasta que recibieron ayuda del exterior.

El jefe de la guerrila nos dijo que no necesitaban ayuda del extranjero. "Lo único que pedimos, afirma, es que no ayuden ustedes a Franco. Todo lo que pedimos es que dejen de suministrarle maquinaria con la que aumenta su fuerza y que rompan ustedes sus relaciones con él. ¡Dejen ustedes de ayudar a Franco y tendremos democracia en España!"

El infundado temor de Gran Bretaña y de los Estados Unidos a la ruptura de relaciones con Franco

—La Gran Bretaña y los Estados Unidos se manifiestan temerosos de romper sus relaciones con Franco porque creen que esto causaría una nueva guerra civil sangrienta —dije yo.

El jefe de la guerrilla, haciendo un gesto enérgico, me contestó:

—Habrá una sangrienta guerra civil si no rompen sus relaciones con él. Nuestro pueblo está ya llegando a la desesperación. Si Gran Bretaña y los Estados Unidos rompieran sus relaciones con el régimen de Franco, romperían con él todos los grupos que en el interior de España vacilan ahora y sobrevendría el cambio de régimen con un mínimo derramamiento de sangre.

Mientras íbamos hablando los demás guerrilleros se agrupaban alrededor y nos escuchaban. Uno de ellos, un muchacho de 19 años, dijo:

—Vamos a llevarle hoy a alguna aldea para que pueda ver cómo vive nuestro pueblo, y entonces comprenderá mejor.

La verdad según los católicos sinceros

Los miembros de las guerrillas que estaban conmigo tenían de 17 a 55 años de edad. Los más jóvenes eran los que se habían incorporado recientemente, en su mayor parte hijos de campesinos que llegaron a la desesperación y se decidieron a luchar en vez de dejarse morir de hambre. Los más viejos y veteranos eran casi todos antiguos soldados republicanos, que se convirtieron en combatientes hábiles y avezados. Han luchado tres años de los últimos diez como soldados regulares y los otros siete como guerrilleros. Son tan expertos militares como políticos.

Por medio de la prensa clandestina estaban informados de los acontecimientos mundiales. Con tristeza me hablaron de la muerte de Roosevelt. Con alegría de la derrota de Churchill y con indignación de los debates de las Naciones Unidas relacionados con España, que son palabras y no actos.

Los campesinos

Uno de los guerrilleros más jóvenes sugirió que me acompañaran a una de las aldeas para que viera cómo viven los campesinos. Nos encontrábamos en una zona que estaba considerada antes de la guerra como una de las regiones agrícolas más ricas de España. Yo sabía que este año eran malas las cosechas de trigo y de aceituna, pero no esperaba que la situación fuera tan mala en el campo como lo era en las ciudades, en las que me había dado cuenta de que hay hambre. Mas, en el campo también la situación era malísima.

Los campesinos a quienes visité, acompañado por tres guerrilleros, estaban en relaciones amistosas con ellos y no tenían tierras. El jefe de los guerrilleros me había dicho que sin los campesinos no serían nada. Los gobernantes españoles y dirigentes de la Falange califican a los campesinos españoles de **estúpidos.**

Algunos hechos concretos

Aquellos con quienes hablé, en el norte de Madrid, podrían enseñar muchas cosas a los falangistas acerca de la economía española. Se veía claro que estaban aleccionados por la organización de Resistencia. De memoria sabían hechos y cifras. Uno de ellos, de unos 40 años de edad y padre de ochos hijos, dijo:

—¿Qué podemos esperar de una comarca en la que el cincuenta y uno por ciento de la tierra es propiedad del dos por ciento de la población?

—Hambre y opresión, respondió uno de los guerrilleros, de unos 19 años, que me había sugerido que visitara las aldeas.

Me sorprendió la facilidad con que entraban y salían de los pueblos. Dejaban los fusiles en el monte en manos de sus camaradas y se movían en el campo como formando parte del paisaje.

Los impuestos, la entrega de cuotas de producción al gobierno, los bajos precios de los productos agrícolas y las cotizaciones que tienen que desembolsar a la Falange colocan a los campesinos al borde de la miseria durante todo el año. Sabiendo que hablaban con amigos, los campesinos me denunciaron con amargura el régimen de Franco.

Debo decir, para ser justo, que el alto nivel político de estos campesinos no era el de otros con quienes hablé en otras regiones, pero aquellos con quienes traté al norte de Madrid habían desarrollado su sentido político en contacto con las guerrillas. Excepto los que visité en contacto con los guerrilleros, en general los campesinos me parecieron elementos pasivos, no obstante las noticias que tenía de su acción espontánea contra el gobierno.

En Andalucía, por ejemplo, donde corresponsales y funcionarios británicos han asegurado que vieron morir a las gentes de hambre, pude comprobar los efectos de este régimen. El hambre puede llevar a la inanición y esto es lo que yo vi en Andalucía: inanición y pasividad. Pero, en la región a que me estoy refiriendo, al norte de Madrid, los campesinos parecían estar decididos a no llegar a la inanición por hambre y estoy convencido de que antes de llegar a esto se marcharán todos al monte.

Un párroco de aldea

Para los católicos norteamericanos puede ser de interés la conversación que tuve con el párroco de la aldea. Tuvo lugar en presencia de los guerrilleros. Tenía este sacerdote el cariño de sus feligreses. Me dijo que había otros más como él en España.

—Desgraciadamente, muy pocos — añadió.

Se refería a los sacerdotes que apoyan a las guerrillas y están con el pueblo en la lucha contra el régimen. Hablaba del centro de España y no de Cataluña ni del País Vasco, donde la mayoría de los sacerdotes y algunos obispos están en favor de la República y contra Franco.

LA JUSTICIA DE FRANCO

Voy a llamar a este párroco de aldea el Padre Pedro. Se mostraba orgulloso de la declaración que hizo hace pocos meses el obispo de Córdoba. Este prelado denunció en una carta pastoral el hambre que asola su diócesis. El Padre Pedro me mostró una copia de ella, en la que leí:

Una pastoral del Obispo de Córdoba (1)

"Hay hambre en la provincia de Córdoba, tanto en la capital como en los pueblos. Son muchas las personas que han muerto recientemente de hambre. Unos en sus casas y otros en los hospitales. Se dice que la mala cosecha del año pasado es la causa de estas muertes. Quiera Dios que así sea, pero deberían tomarse medidas para que esto no vuelva a ocurrir, ni aun cuando hubiera malas cosechas".

"A pesar de las malas cosechas del pasado año, ciertas gentes han seguido derrochando dinero para divertirse. Derrochar el dinero en alimentar las pasiones, mientras otros cristianos mueren de hambre es, sencillamente, un asesinato".

—¿Se da usted cuenta de lo que significa esto? —me preguntó el **Padre Pedro**, alzando su voz suave.

Tenía una fisonomía enérgica y sensible. Era curioso ver cómo los campesinos y los guerrilleros le miraban con expresión de afecto y de respeto. Me di entonces cuenta del por qué me habían llevado precisamente a aquel pueblo. Querían presentarme a este sacerdote que estaba con ellos.

"Me duele el corazón", dijo el padre Pedro

El Padre **Pedro** agitó en su mano la carta pastoral del obispo y exclamó:

—Ha sido ésta una de las pocas ocasiones en que ha denunciado públicamente el hambre uno de nuestros obispos, atacando de este modo indirecto al régimen. Pero, necesitamos muchos más, más obispos que hablen contra el régimen de terror de Franco.

Aldeanos y guerrilleros confirmaban con enérgicas inclinaciones de cabeza lo que el sacerdote decía.

—Quisiera pedirle a usted un favor, me dijo el Padre Pedro—. Quisiera que usted sugiriese a los católicos norteamericanos que enviasen una Delegación a España para que estudiara nuestra Iglesia, porque, aunque es verdad que hay algunas malas gentes que dirigen nuestra Iglesia, esto no significa que se deba condenar ni a la Iglesia ni a nuestra Religión. Creo que si los católicos británicos y norteamericanos estudiaran la situación de la Iglesia en España, nos podrían ayudar a introducir reformas muy necesarias. Tales reformas no se precisan ni en las iglesias de Norteamérica ni en las de la Gran Bretaña, pero me duele el corazón al ver cuán necesarias son en España."

Fueron estas las palabras de un párroco español. Las anoté cuidadosamente y las reproduzco tal como él las pronunció. El **Padre** Pedro es uno de los hombres más interesantes que he conocido.

La Iglesia y la política

No me siento con autoridad para hablar de la Iglesia Católica Española. Pero creo que los católicos norteamericanos, franceses y británicos, deberían investigar su actuación.

Me he extendido más hablando de este tema, porque no quiero que puedan utilizar mis palabras los enemigos de los católicos norteamericanos. Hay algo, sin embargo, que me creo obligado a decir. El creciente sentimiento que hay entre el pueblo español contra la Iglesia, no se dirige contra la Religión católica misma, sino contra la actividad política de la Iglesia Católica Española, que da su apoyo al infame régimen fascista de Franco. Honradamente creo que si no surgen en España unos cuantos cardenales Schuster, el resentimiento contra el terror de Franco se convertirá también en resentimiento contra la Iglesia. El Cardenal Schuster, en Italia, como Arzobispo de Milán, se destacó como figura preeminente del antinazismo, atacando públicamente a los nazis. Sacerdotes católicos lucharon en Francia con el pueblo contra los opresores. En España, sólo corresponde esta gloria a sacerdotes vascos y catalanes.

Me llevaron de nuevo los guerrilleros a su escondrijo en la montaña. No ocurrirá nada durante dos días. Esperaban órdenes para atacar cierto depósito de municiones.

Yo tenía que estar de vuelta en Madrid a los cuatro días, para evitar que mi ausencia fuera sospechosa para la policía franquista.

Por fin, uno de los guerrilleros dijo:

—No debemos permitir que nuestro amigo periodista se marche sin ver nada. Vamos a enseñarle cómo detenemos automóviles y pedimos la documentación a sus ocupantes.

Gruñendo, dijo el jefe del grupo:

—¿Quieres decir que le organicemos un espectáculo?

—No quiero decir precisamente que un espectáculo, pero sí que debemos hacer lo necesario para que vea algo de nuestra actuación.

Me enseñaron primero un mapa en el que estaba señalada la situación de las fuerzas de la Guardia Civil y del Ejército regular (franquista) en esta región.

Me llevaron de nuevo los guerrilleros a su escondrijo en la montaña.

—¿Ve usted? Los fascistas están ahí. Están por todas partes y, no obstante, nosotros podemos detener automóviles y pedir los documentos siempre que nos viene en gana, dijo con orgullo el jefe.

—Frecuentemente topamos de este modo con dirigentes falangistas y cuidamos de ellos. Si son funcionarios falangistas de poca importancia, los dejamos marchar, pero nos quedamos con sus documentos y los utilizamos.

Me acompañaron a la cima de un monte y me facilitaron unos gemelos de campaña. Vi a un coche que pasaba por una curva y después vi a diez hombres que le dieron el alto en la carretera. Se detuvo el coche y pude ver junto a él a los guerrilleros, con sus fusiles, examinando los documentos. Después detuvieron a otros dos coches.

Conteniendo mi aliento observaba yo cómo corría velozmente otro coche por la misma curva, como si no pensara detenerse. Los guerrilleros le apuntaron con sus fusiles y resonó por el valle la chirriar de los frenos del coche. Esta vez obligaron a bajar al conductor y le registraron. También registraron el coche y luego le dejaron seguir. Quince minutos después me mostraron los resultados del examen de los documentos.

—Mala caza la de hoy, gruñó el jefe. Sólo dos falangistas de poca importancia — y me enseñó sus documentos.

—Les daremos buen empleo, dijo el jefe. Los entregaremos a compañeros que tienen que andar por el país y no tienen sus papeles en orden.

Mientras marchábamos por la montaña, el jefe me preguntó:

—¿Cuánto tiempo cree usted que van a tardar Norteamérica y la Gran Bretaña en romper con Franco, para que podamos regresar nosotros junto a nuestras esposas e hijos?

—No lo puedo contestar...

Luchan estos guerrilleros con armas que han arrebatado al Ejército de Franco.

Fué poco después de haberme separado de los guerrilleros en la sierra de Guadarrama, cuando concerté una entrevista con el Ministro de Justicia español, Raimundo Fernández Cuesta. Tenía muchas cosas que preguntarle. Las fuentes de información de la Resistencia afirmaban que todavía quedaban más de 100,000 prisioneros políticos en los campos de concentración, en los batallones de trabajo y en las mazmorras franquistas. Los cálculos más conservadores rebajaban esa cifra hasta 50,000. También las informaciones de la Resistencia hablaban de palizas, torturas y fusilamientos que dejaban tamañito todo cuanto hicieron los nazis en los países ocupados.

Cabe citar, como caso típico, el de María Isabel Sanz Toledano, profesora de filosofía de 31 años de edad que estuvo encerrada en las sombrías mazmorras del imponente edificio del Ministerio de Gobernación, desde el 5 de mayo hasta el 2 de junio del año anterior, habiendo sido apaleada brutalmente hasta dejarla por muerta. El sistema de tortura que sus verdugos ponían en práctica consistía en amarrarla a una cama y golpearla sin misericordia en las plantas de los pies. Fué condenada a 20 años de encarcelamiento, acusada de "rebelión".

Casos de tormento

El presidente del Comité Ejecutivo clandestino del partido de Izquierda Republicana, Ramón Ariño Fuster, fué detenido por sexta vez el mes de mayo pasado. Puesto en libertad en junio, fué detenido nuevamente en julio y, en la actualidad, se encuentra en la cárcel de Carabanchel. Cuantas veces fué arrestado hubo de sufrir las brutales palizas de la policía y, cuando yo estuve en Madrid, su estado de salud era muy precario.

Estos son únicamente dos de los miles de casos semejantes que la clandestinidad saca a luz, detallando nombres, fechas y lugares.

Mi entrevista con el Ministro de Justicia, Cuesta, tuvo lugar el 17 de septiembre de 1946, en el edificio del Ministerio. Cuesta fué uno de los fundadores del Partido Falangista y, durante la guerra, trabajó en íntima conexión con la Gestapo.

La entrevista fué concertada por mediación de un periodista español que deseaba escribir un artículo para un diario madrileño demostrando lo fácil que resultaba a un corresponsal extranjero entrevistarse con un miembro del Gabinete de Franco. Creo que, además, estaba convencido de que la entrevista resultaría favorable para el régimen de Franco.

"Criminales de guerra"

Cuesta aparenta tener unos 45 años. Su rostro es perfectamente inexpresivo y sus mortecinos ojos parecen privados de vida. Habla perfectamente el inglés. Mi primera pregunta fué:

"¿Cuántos prisioneros políticos existen en España?"

"No tenemos prisioneros políticos en España", respondió sonriendo.

Mi gesto de asombro y extrañeza pareció divertirle mucho.

"Creía" —insistí— "que había, cuando menos, de 50 a 100,000 presos políticos en las cárceles españolas".

La calma pareció abandonar el rostro de Cuesta y sus músculos adquirieron una muy marcada tensión.

"No hay un solo prisionero político en España. Sólo criminales de guerra".

"Tal vez" —argüí— "lo que nosotros denominamos prisioneros de guerra se llaman "criminales de guerra" en términos falangistas".

"Exacto" —repuso—' Y de estos que usted llama prisioneros políticos sólo hay, actualmente, 6,116".

Por lo visto esta cifra, 6,116, es la oficial del Gobierno Español, pero su ridiculez es manifiesta si se tiene en cuenta que, sólo en las cárceles de Madrid, hay más de 6,000 detenidos políticos. Naturalmente, en esta cifra no están incluídos los presos políticos del país vasco, de Cataluña, Asturias, Valencia, Málaga y en las cárceles de las demás ciudades españolas.

Según informes oficiales del gobierno, durante el mes de septiembre en curso, 1946, se efectuaron más de 900 detenciones de tipo político, sólo en Madrid. **Estos son datos oficiales.** En Barcelona, y en este mismo mes, se han efectuado más de 700 detenciones. No hay datos ni cifras oficiales para las demás ciudades, pero los informes de la Resistencia estiman que se detiene diariamente a 10 individuos, por término medio.

Un pueblo muy "excitable"

El Ministro de Justicia, Cuesta, asegura que, en el transcurso de los dos últimos años, han sido libertados más de 30,000 prisioneros políticos, lo que muy bien puede ser cierto, pero como quiera que han sido detenidos otros tantos, o más, las cárceles continúan abarrotadas.

Mientras hablábamos, Cuesta se olvidó de la forma sobre los "presos políticos" convertidos por él en "criminales de guerra", y ya no dejó de llamarlos "presos políticos", en vez de criminales. Como me dijera que no se detenía a nadie por sus ideas, sino por sus actos, me apresuré a preguntarle:

"¿Tendría yo derecho a organizar un mitin y hablar a las masas en las calles de Madrid? ¿Podría hacer esto con toda libertad?"

"No" — respondió secamente Cuesta.

"¿Aun cuando no expusiese mis teorías revolucionarias?"

"En su país" —me respondió— "pueden ustedes celebrar mítines al aire libre, en cualquier calle que se les apetezca, porque la gente no es tan excitable e impulsiva como los españoles".

A medida que hablaba, se iba esbozando una sonrisa en sus labios.

"Pero nuestro pueblo es muy emotivo y temperamental. Por consiguiente, si usted le hablase en tales términos, se excitaría mucho y el mitin acabaría a tiros. Y como quiera que todos los mítines habrían de acabar a tiros, llegamos a la conclusión de que quien, con sus palabras, provoca tal resultado, no es sino un criminal que trata de derribar al Gobierno".

Le rogué que repitiese estas últimas palabras para poder transcribirlas textualmente, porque ellas darán a los lectores una ligera idea de la actual interpretación de la Justicia en España.

Cuesta no trató de ocultar que el actual régimen español es de dictadura. A este propósito, me dijo lo siguiente:

"Todos los partidos del Frente Popular han sido puestos fuera de la Ley. Por consiguiente, quienquiera que pertenezca a dichos partidos es un criminal sujeto a arresto".

"¿Por qué no son juzgados los prisioneros por tribunales civiles?"

"Pues, sencillamente, porque están en guerra contra el Gobierno y, por lo tanto, sujetos a la jurisdicción militar. Esto es perfectamente razonable".

Llegados a este punto, Cuesta se creyó obligado a darme algunas lecciones de historia de España. Para ello comenzó por decirme:

"Es posible que usted esté bajo la impresión de que las Izquierdas, el Frente Popular, ganaron las elecciones de 1936".

"En efecto" —le dije— "estaba bajo esa impresión, teniendo en cuenta, sobre todo, el hecho de que **verdaderamente las ganaron**".

"Ahí es donde está usted equivocado. Las ganaron fraudulentamente. La gran mayoría del pueblo votó por las derechas, pero las izquierdas robaron las elecciones".

La historia "franquista"

"Pero es que yo estaba también bajo la impresión de que las elecciones se celebraron bajo los auspicios de un gobierno de tendencias derechistas" — me atreví a responderle.

"Así fué, en efecto; pero, sea como quiera, lo cierto es que las izquierdas robaron las elecciones. Y luego provocaron la guerra" — repitió Cuesta con notable terquedad.

"Yo creía... estaba bajo la impresión..." —pude apenas murmurar ante esta última tan curiosa como inesperada afirmación— "que había sido una parte del ejército, acaudillada por unos cuantos generales, la que se había rebelado contra el Gobierno".

"Claro, claro, así fué" —insistió—. "Pero fueron los partidos del Frente Popular los que provocaron la guerra".

Pregunté a Cuesta si era miembro de la Falange.

"No sólo un **simple** miembro, sino uno de sus fundadores y de ello me enorgullezco".

De repente se produjo en él una visible excitación.

"Viene usted a hablarme de democracia" —me dijo acaloradamente— "y fué precisamente el Gobierno del Frente Popular el que comenzó a detener a los miembros de Falange. ¡Pero, hombre, si llegaron a arrestarme, a mí!"

"¿Acaso hacía usted algo contra el Gobierno?" — le pregunté, procurando dar a mis palabras el tono de la más angelical inocencia.

"Era contrario a él".

"¿Y por qué estaba mal que el Gobierno del Frente Popular detuviese a usted en 1936 y, por el contrario, está ahora bien que ustedes detengan a los miembros de los partidos republicanos?"

Un error pernicioso

"Porque la Falange no era ilegal y los partidos del Frente Popular sí que lo son" —respondió Cuesta—. "Por lo tanto, es ilegal, ahora, pertenecer a dichos partidos y no lo era, entonces, pertenecer a Falange".

"Es posible que el Gobierno del Frente Popular cometiese entonces un grave error al no declarar fuera de la Ley a Falange en 1936" — dije.

"Sí; es muy posible" —admitió Cuesta, sonriendo.

De pronto, pareció recordar algo que le interesase mucho:

"No preste usted oídos a la propaganda que afirma que hay miles y miles de prisioneros en las cárceles españolas. Ya lo sabe usted: sólo son seis mil. Todo lo demás es propaganda comunista. Precisamente la radio de Moscú me tildaba de asesino la semana pasada. ¿Y acaso le parezco a usted un asesino?"

Titubeé durante una fracción de segundo y acabé por decirle con la más graciosa de mis sonrisas:

"Las apariencias engañan algunas veces".

No pareció quedar muy satisfecho de mi respuesta y comprendí que la entrevista tocaría pronto a su fin. Lo último que me dijo fué:

"Asegure a sus amigos de América que nosotros, los de Falange, somos grandes amigos de los Estados Unidos".

Como si se hubiesen puesto de acuerdo para hacer mofa de tales palabras, unos ganapanes de Falange se dedicaron aquella misma noche a insultarnos a Carl Hartman, de Prensa Asociada, y a mí, en plena Gran Vía. No tenían la menor idea de quiénes éramos y Hartmann iba acompañado de su esposa: pero nos habían oído hablar en inglés y se agruparon a nuestro alrededor vomitando insultos e imprecaciones contra los americanos.

Nos detuvimos en la confluencia de Gran Vía y Hortaleza, en busca de un policía. Dos de ellos, bien armados, miraban con aire idiota, desde la esquina opuesta, cómo los falangistas nos gritaban e insultaban.

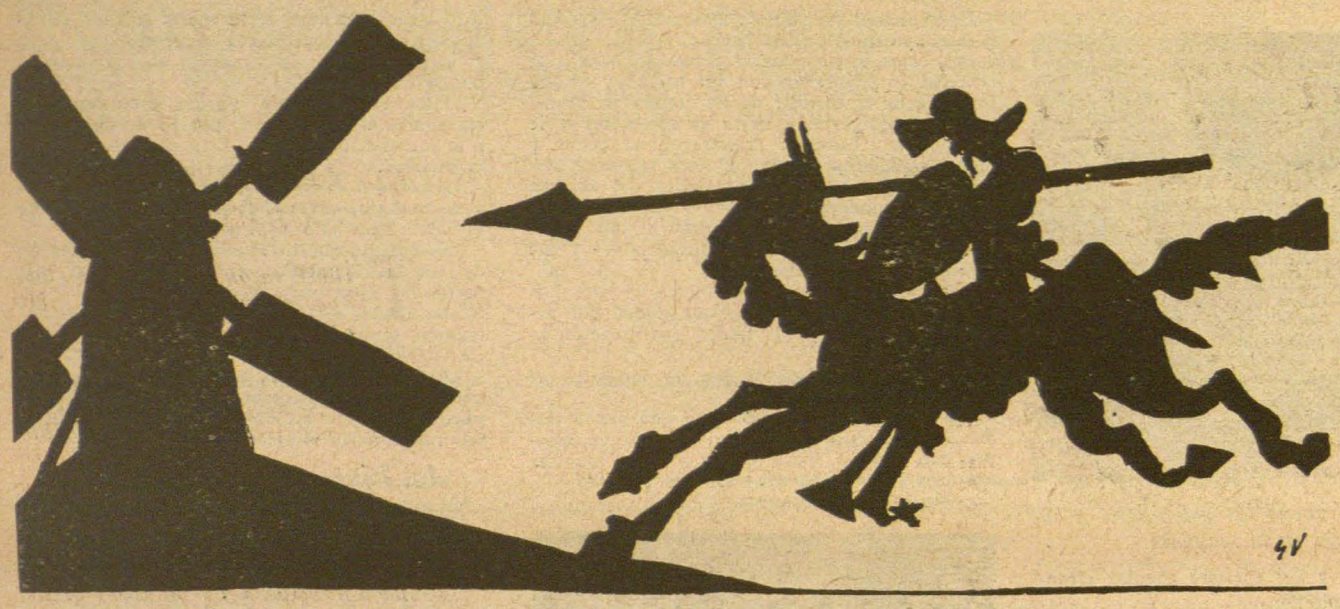
Dos mujeres españolas que acertaron a pasar por nuestro lado se pusieron, a su vez, a gritar e insultar a los falangistas, acabando por ofrecernos disculpas.

"Esos no son España" — nos dijeron.

Los jovenzuelos falangistas, acabada su diversión, se dispersaron rápidamente. Nos habían gritado, insultado y hecho ademanes obscenos.

Tal fué mi última impresión de Madrid. Pero aquellas mujeres tenían mucha razón. Los rapazuelos falangistas no representan a Madrid. El verdadero Madrid estaba ya en un estado de ebullición subterránea y yo adivinaba, veía claramente, que las obscenidades de los ganapanes falangistas pasarían muy pronto al estercolero del olvido.

(1) *Traducimos del inglés y no podemos asegurar que este texto de la Pastoral sea reproducción literal de la carta, pero sí exacto en su significado.*



MOLINOS DE VIENTO

Por Juan de VALENCIA

UN PROBLEMA DE RELOJERIA

CADA vez que celebramos la entrada en un nuevo año, venimos a caer fatalmente en la cuenta del tiempo. Y esto de contar los años no es cuento; pues por muchas que sean las dudas filosóficas sobre la existencia del tiempo, se impone afirmar, a la manera cartesiana, que los años nos pasan, luego existen.

Sin embargo, el hombre, que es fundamentalmente un animal conservador, no se resigna a la evidencia de que le pase el tiempo. El mito fáustico de la eterna juventud es un angustioso problema de relojería; simboliza la lucha de la humanidad contra el reloj. Aunque quizás este temor al tiempo —temor de la vida a la muerte—, se lo haya buscado la humanidad misma, guiada por su ingénito afán de complicarse la existencia. A este respecto señala Bernard Shaw que el biólogo Weisman apuntó la opinión de que "la muerte no es una condición necesaria de la vida, sino un expediente introducido con el fin de asegurar una renovación continua sin exceso de población".

Así pues, el trance de la muerte que tanto nos mortifica, tendría un sencillo origen en el hábito adquirido por los primeros hijos de Adán. Para ellos la muerte consistía precisamente en tener que soportar la vida eterna, y entonces decidieron pasar a mejor vida: decidieron morirse, transmitiéndose tal costumbre.

Así pues, el trance de la muerte, que tanto nos mortifica, a regañadientes, ha sido recogida por el genial escritor irlandés en una de sus obras más características: "Volviendo a Matusalén". Transcurre la acción de esta comedia, pasado el año tres mil de la era cristiana. Para entonces, sitúa maliciosamente la capital de la "República Británica" en Bagdad. Londres es ya un anacrónico vestigio del pasado, que algunos ingleses de Bagdad acuden a visitar, con el capricho turístico que ahora recorren las ruinas de Egipto. En la región que hoy corresponde a Irlanda, donde habitan "los ingleses de mente lúcida", existe una misteriosa sociedad de "hombres de larga vida". Por puro esfuerzo de voluntad y conducta sana —no hay que olvidar que Bernard Shaw es vegetariano—, estos hombres alcanzan a vivir más de trescientos años. Al simple centenario de ellos, se le trata todavía como a un niño. Además su concentración vital es tan intensa, que un pobre mortal de "corta vida" no puede resistir la mirada de un "terciario". Las mujeres nacen con varios siglos de experiencia, y a los cuatro años ya se sienten decepcionadas del amor.

El prestigio de esta sociedad milagrosa atrae a los personajes más relevantes de la historia. Van a consultar al "oráculo" —quien posee los altos secretos de la secta—, acerca de los graves asuntos de Estado. Un caballero inglés cae muerto a los pies del oráculo, víctima del choque sufrido al conocer la verdad sobre la política de su país. Allí va también Napoleón redivivo, en demanda de consejo. Su obsesión es la gloria. El oráculo no entiende lo que representa tal palabra. Napoleón le aclara que para sostener su gloria es necesario segar millones de vidas humanas. Y el oráculo le replica sorprendido: "¿Es usted cirujano o dentista?"

HIEPSAMUCUCHIM

EL afán de sobrevivirse, que se desarrolla en la ingeniosa comedia de Bernard Shaw, nos lleva de la mano a la siguiente escena:

Sucede ésta en la bella ciudad mexicana de Morelia, Uruapan, que en idioma tarasco significa "lugar de eterna primavera". Suenan las doce campanadas de despedida del año 1946. En la ribera del Cupatitzio —"río que canta"—, se destaca la majestuosa figura de un anciano, con la presencia luminosa y serena de un dios. La túnica que viste irradia un resplandor hialino. De su barba fluyen rizados hilos de plata donde se enredan con sus luces jubilosas las luciérnagas. Los cocuyos aluzan en contorno con sus fanales sempiternos, formándole un cerco de guardia devota. En sus ojos se refleja un fondo indefinible. Es un hombre sin edad, infinitamente joven y viejo.

Por la orilla del río se acercan dos extraños viajeros. Uno de ellos es chaparrito y regordete, de ojos lánguidos que al andar denota un trotecillo de guerrero liliputiense. Viste uniforme español del tercio marroquí, con gorrito cuartelero y fajín de general. Su acompañante es un hombre cenceño, de severo aspecto. Lleva traje talar y va tocado con un casquete de seda. Su mirada es viva y penetrante, cargada de diplomacia florentina.

—Conducidnos a presencia de Cronos; —dijo imperiosamente, al llegar, el pequeño guerrero.

El joven anciano mostró un reloj inverosimil, como identificación, y contestó suavemente: "Yo soy Cronos; aunque me esté mal el decirlo, ya que el nombrecito resulta algo pedante —¿Con quién tengo el gusto de hablar?"

El tono autoritario del pequeño guerrero se trocó en repentinas mieles —"Señor, permitidme la ofrenda de mi espada invicta, en humilde homenaje".

—¿Y para qué puede servirme tu espada? —objetó risueño—. Yo gano todas las batallas sin necesidad de mover un dedo del pie.

—Soy el caudillo de España, señor.

—¡Ah, vamos —replicó Cronos bondadosamente—. He oído hablar de ti. ¡Claro! Tarde o temprano se entera uno de todo. —Tú eres lo que en lenguaje azteca se entiende por "hiepsamucuchim", es decir, "el muerto vivo".

—¿Y tu acompañante?

(Con fría dignidad) —Soy Pío XII; Papa de la Iglesia católica.

Cronos. (Inclinándose ceremoniosamente)—Yo también fuí católico alguna vez.

Pío XII. (Con ligero acento de reproche) —Siempre es hora de retornar al buen camino.

Cronos (Distraídamente) —Demos tiempo al tiempo. —Y bien; ¿qué les trae a ustedes por aquí?

El caudillo (Dramáticamente) —Señor, dicen que mi hora ha sonado.

Cronos. (Sin prestar atención) —Cuando la hora suena, algo lleva.

El caudillo. —Pero es que usted es el padre del tiempo. Quien maneja el reloj... Y venía a pedirle una pequeña prórroga... un poco más de cuerda. Yo... soy un dictador que no ha tenido tiempo suficiente para dictar... Este año era precisamente el del resurgimiento...

Cronos. (Amonestándole con indulgencia) —Vamos a ver. Ya me han contado todas tus barrabasadas. Ahora bien; tus maestros me dejaron alguna herencia. Mussolini desecó la laguna pontina e hizo que llegaran los trenes con puntualidad. Hitler perfeccionó el paso de ganso ¿Qué has hecho tú?

El caudillo. (Con vehemencia)— He aumentado la renta de los caseros.

Cronos. (Chasqueando los labios)— ¡Bah! Los caseros no tienen historia.

El caudillo. (Desesperadamente). —Además, soy el manifestación que me tributaron "ese 9 de diciembre de imborrable memoria".

Cronos. —¿Quién se acuerda ya de tal cosa? Eso no fué más que un veranillo de San Martín, que yo acostumbro a enviar como regalo de invierno.

El caudillo. —(Desesperadamente). —Además, soy el caudillo por la gracia de Dios.

Pío XII. —Doy fe de ello.

Cronos. (Excépticamente) —Lo malo es que vuestra fe me inspira poca fe. —Hacéis tales cosas. Por ejemplo ¿no es extraño que mostréis tanto empeño en defender a un tirano?

Pío XII. —(Persuasivo)— Tiro la piedra...

Cronos. (Interrumpiendo) —¡Cómo! Nadie puede jactarse de poder arrojar la primera piedra.

Pío XII. —...Pero escondo la mano—. Y lo hago también por caridad. Yo soy el único amigo que le queda en el mundo. (Con unción apostólica) —Dejad que los dictadores se acerquen a mí.

Cronos. —(Discrepando cortésmente) —Creo que soy más papista que el Papa.

El caudillo. —(Como último argumento. —Nada más este año. Ya le dije que es el del resurgimiento. Haré grandes cosas. El signo del año es prometedor. Año de nones, año de dones.

Cronos (Para el reloj y menea la cabeza con implacable suavidad, al pronunciar su veredicto) —¡Nones!

¿LONDRES - LISBOA - MADRID?

DON JUAN... DON JUAN...

Por Emilio AYENSA

DESPUES de la recomendación de la O.N.U. a las naciones que forman parte de la Asamblea, para que retiren de España a sus representaciones diplomáticas de categoría de Embajadores y Ministros, el gobierno inglés, que con tanto denuedo ha venido desentendiéndose del pavoroso problema español, procurando con su actitud, dificultar una vez más, el llegar a una resolución firme y concreta, en virtud de la cual el derrocamiento de Franco hubiese sido fulminante, y con él, la desaparición de todo un régimen, de todo un sistema político de tipo fascista, que aun anida y aumenta en el corazón de Europa, se ha dedicado a la no menor y difícil tarea de realizar gestiones para ver de constituir un gobierno a su hechura y semejanza, que con carácter interino prepare unas elecciones generales en España.

Temeridad enorme, me parece el solo intento realizado, porque indudablemente equivale a una intervención directa en los negocios públicos de otros país, que luchó por su independencia, y por su libertad, antes que nadie, y que ahora, mantiene incólume los postulados republicanos de su derecho y de su soberanía. Razones de alta política tal vez, hayan aconsejado dar ese paso, a los señores diplomáticos londinenses, desconocedores en absoluto del pensamiento de la mayoría de los españoles, y si se quiere hasta del carácter innato a ellos, creyendo sin duda, que una solución más o menos amañada y buscada, podría resolver el problema, dejando a Franco como una reserva del futuro, pero alejado en los momentos precisos de cuanto significara cargo político, restituyéndolo a sus funciones militares... ¡Y claro está, que esa fórmula es inaceptable desde cualquier punto de vista.

Pero que se están activando estos manejos, es un hecho cierto. Y que a ellos no es ajeno el monarquismo inglés y español, es también una verdad incontrovertible. De ahí, que a las pocas horas de haberse hecho pública la intención de Inglaterra, la ex reina de España, Victoria Eugenia, cuya vida en el destierro tanto dió que hablar a tirios y troyanos, cenara con su pariente el rey inglés, e inmediatamente se organizara su viaje a Portugal para pasar el invierno al lado de su hijo Juan, pretendiente al trono español, y del que según despachos reiteradamente publicados en la prensa mundial, estaba alejada desde hace más de tres o cuatro años.

Este viaje significativo, no sólo por el momento en que se realiza, sino por los antecedentes que dejo expuestos, es lo suficientemente claro para que los españoles nos pongamos en guardia, y no perdamos ni un momento de vista las idas y venidas de unos y de otros, ya que el pastel se está cociendo en buenos y fuertes hornos.

España tiene una legalidad republicana que fué atropellada, derrotada pero no vencida, por la fuerza de las armas de países extranjeros, y esa forma de gobierno, ha aumentado en la mente de cada español con más fervor que antaño, como resultado de un largo período de terror y vilipendio, que de proseguir, pondrá en grave riesgo la paz del mundo. Y cuanto se pretenda hacer, con exclusión de este núcleo de opinión republicana, demócrata, y que tiene una mayoría incuestionable será contraproducente y peligroso, para el fin que se propone la O.N.U. Pero la ex reina Victoria, pondrá a contribución todo su sentimiento de madre, y hablará de necesidades de alta política y de Estado para convencer al pretendiente de que deberá transigir con Franco y hacer su entrada en España..

Claro es, que Don Juan, conocedor de la realidad española, de la minoría ruquítica de sus partidarios, del anhelo de las clases liberales del país, no se prestará fácilmente a verse destronado a las pocas horas de poner el pie en tierra española, ni tampoco aceptará la enorme responsabilidad de ser el promotor de otra guerra civil.

Pero doña Victoria de rodillas y a sus pies implorará a don Juan como en la mejor escena del Tenorio...

¡Cuidado españoles! ¡Cuidado republicanos! Estemos alerta.

DAMAS
CABALLEROS
SATRERIA
VELEZ
Isabel la Católica, 45
Desp. 616.
Edificio Miguel Abed

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

★ CINEMA ★

Por Ernesto MONATO

ULTIMOS ESTRENOS

Eugenia de Montijo

(Producción española, interpretada por Amparito Rivelles y Mariano Asquerino. Director: José López Rubio. "Producciones Rodríguez Hnos."). La producción cinematográfica española, bajo el "beatífico" gobierno de Falange y de San Ramón Franco, se distingue por el sumo cuidado que se toman los realizadores para no ofender en ningún caso a la moral, a las buenas costumbres, al sentimiento religioso de las masas, y, principalmente, para mantener el espíritu de sumisión política al Sumo Jefe, que todo lo sabe, y cuya "paternidad" deben aceptar los corderillos del rebaño, so pena de ser entregados a los colmillos del lobo. Una producción cinematográfica en que no sea posible dar rienda suelta a la fantasía, que no permita la libre expresión de las inquietudes y anhelos de los directores o argumentistas, es una cosa ñona, infantil y estúpida, que no merece respeto alguno. A través de diálogos y situaciones, se puede adivinar el esfuerzo de los autores para no salirse un ápice de la pauta que traza una censura clerical e hipócrita. ¡Qué diferencia del cine francés, donde todo es posible, donde no se ponen valladares a la imaginación ni al intelecto; donde no se adulan los prejuicios y las supersticiones de los ignorantes; donde las relaciones sexuales se retratan como lo que son, y no como un delito penado por la sociedad y por la Iglesia. Aun me acuerdo de aquella madre de Espronceda, en la película que trataba de la vida del insigne poeta español, condenando a Teresa, por amar al artista "fuera de la Iglesia". ¡Hipócritas!

Esta nueva película española está presentada con un fausto y un lujo sin igual. Propiedad escénica y color de época bien logrado, constituyen sus virtudes máximas. Hay un elenco de grandes artistas, encabezado por esa adorable mujer que se llama Amparito Rivelles y por el gran actor Mariano Asquerino. Ella no da el justo color a su papel de la granadina Eugenia de Montijo, que la imaginación supone de mayor carácter y más controlada feminidad. El argumento trata de los incidentes de la vida de aquella mujer extraordinaria hasta el día en que logró ser llevada al altar de Himeneo por Luis Napoleón Bonaparte, ya coronado emperador de los franceses con el nombre de Napoleón III. Su existencia como soberana, en el poder primero y en el destierro después, no se nos da a conocer en esta cinta. La política pasa a segundo término. Es la historia de la mujer lo que importa.

Mariano Asquerino es un excelente actor, que vive con absoluta naturalidad un personaje convencional y falso, ya que Napoleón "el pequeño" no fué como aquí nos lo ofrecen: sensato, consciente y humano. Claro está que tratándose de un dictador, para no ofender a quien ustedes saben, que en muchos aspectos (en sus bravuconadas, por ejemplo) se parece tanto al reyezuelo aquél. •

Como biografía, árida y escueta, la cinta es un documento importante, ya que se ajusta en todo a los hechos; como obra de arte, su mérito es muy discutible. El diálogo es bello (y excesivo); la interpretación es correcta; la presentación es adecuada; pero se nota en ella un atildamiento y un cuidado por no salirse "del plato", que le resta espontaneidad y frescura.

El cine, como todas las manifestaciones de cultura de la España actual, refleja el estado de opresión en que vive el intelecto hispano. Y claro está que no me refiero aquí a Enrique Jardiel Poncela, cuya brillantez mental es muy discutible.

BATURRILLO

Rosita Díaz Jimeno está en Nueva York. La bella actriz española, intérprete de **"Pepita Jiménez"** y **"El Ultimo Amor de Goya"** se está tomando unas bien merecidas vacaciones, después de su intensa labor en **"Yo Amé a Una Sirena"**, bajo la dirección de **Norman Foster**... Para el papel de Rodolfo Valentino, en la película que producirá Hollywood basada en la existencia del popular actor italiano, están en lista, entre otros candidatos, **Ricardo Montalván** y **Hugo del Carril**. Cosa curiosa: no hay un solo italiano en la lista de los actores en cartera... Los toreros encuentran más productivo y menos peligroso el campo de la cinematografía, que el de su azarosa profesión. **Lorenzo Garza** y **Pepe Ortiz**, que en el pasado figuraron como actores en diversas películas, han unido sus fuerzas para constituir una empresa productora, que, como es natural, les tendrá por primeros intérpretes. Y en cuanto a **Manolete**, tentado por la casa **"Producciones Grovas, S. A."**, cayó en la trampa, y ya le tenemos bajo contrato para una película... Murió el día de Navidad, en Hollywood, el actor **W. C. Fields**, que se distinguía por su nariz de tomate. Como la fama le hacía devoto de Baco, y fué una afección del hígado lo que le llevó a la tumba, podrá colegir el lector lo demás... Ya va muy avanzada la filmación de **"En el Viejo Tampico"**, la película que dirige Luis Buñuel para **"Anáhuac Films"**, llevando como principales a **Jorge Negrete** y a **Libertad Lamarque**... Se queja la empresa **"Film Trust"** de que el público no concurre al "Esperanza Iris", no obstante la calidad excelente de las películas francesas que dicha empresa estuvo ofreciendo. Ahora hay una norteamericana, de mala calidad, y ni por esas va más público. El teatro de Donceles se ha desacreditado, y es preciso un poco de lucha para que la confianza renazca en el público capitalino... **Emilio Gómez Muriel** ha firmado un contrato de exclusividad con **"Clasa Films"**, para realizar cierta cantidad de películas durante el año actual... **Julio Bracho** y **Sandrini** trabajan juntos. Se rueda en Acapulco la película de **"Filmex"** **"Hasta que el Cuerpo Aguante"**, interpretada por el gran actor argentino y dirigida por el creador de **"Don Simón de Lira"**... Aunque otros colegas no opinan así, sustento el criterio de que la mejor película mexicana estrenada en 1946 es **"La Otra"**, dirigida por **Roberto Gavaldón**. En segundo lugar está, a mi juicio, **"Enamorada"**, y **"La Devoradora"** en tercero. Hay que reconocer que 1946 vió un extraordinario progreso en la producción mexicana, capaz ya de competir con las de otras partes. Parece que los productores han despertado a la realidad, y se han convencido de que, frente al material excelente que llega de Inglaterra y Francia, el Cine Nacional se verá sumido en el fracaso si no trata de elevar el nivel artístico de su obra. Entre los proyectos para 1947, hay grandes argumentos, de los que mucho se espera. Ojalá que tengan éxito los propósitos de superación que animan a los magnates del Cine Mexicano.

SABADO INGLES

EL ARZOBISPO Y LAS CHULAPAS

TIENE razón, don Nicolás. Tiene muchísima razón... No basta con que el milagro se haga si lo hace el diablo. El milagro han de hacerlo los católicos, los católicos de dentro de España, los católicos que auparon a Franco. Ellos han de ser y no otros quienes le derriben. Por lo menos, si se ha de dar gusto al arzobispo de Cincinnati.

¡Ay qué señor arzobispo! Afirma que nadie debe intervenir en el problema de España y él interviene. ¿Cómo? Opinando. Claro que él, además de ser católico es vecino de Cincinnati y se llama Nicolás, razones éstas que le dan sobrados títulos para meter baza en los problemas españoles, y de paso, como quien no quiere la cosa, condenar a las que llama "las peores tiranías", que no son otras sino aquellas que "se autoproclaman democracias y se sientan como jueces condenando a un país como España donde Cristo es amado y adorado". ¿Que qué tiene que ver lo uno con lo otro? Sería cosa de preguntárselo al señor arzobispo, quien —cincinnatus *es rizo... o enredijo, silogismo al cabo— confunde el amor a Cristo con la magnesia e ignora o finge ignorar que hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.*

No, lo que pasa es que al señor arzobispo le han salido respondanas las chulapas. ¡Casta! ¡Susana! ¡Inglaterra, Francia, Rusia, Polonia...! Ninguna está dispuesta a cogerse del brazo del generalísimo. Eso es lo que le duele a monseñor y ésa la herida por donde respira. Lo que hagan o dejen de hacer los ateos le tiene sin cuidado. Mucho más cuando ateo es, según su original manera de señalar, no el que no cree en Dios, sino el que no cree en Franco... y además reside fuera de España. ¿Desde cuándo los ateos han tenido voz y voto en un país que se estime en algo? No, no, los ateos podrán ser liberales, demócratas, todo lo que se quiera, pero ciudadanos españoles, eso de ningún modo. Y por si les sirve de consuelo, aprendan por boca de monseñor Nicolás —por la boca muere el pez— que en España hay, "en muchos aspectos", más libertad que en cualquier otra nación sobre la faz de la tierra.

En muchos aspectos... En muchos aspectos tiene razón don Nicolás. Tiene muchísima razón. Mas si me gustan las hijas de Eva, ¿qué he de hacer yo?...

D. T.

MIRADOR

Por Vicent VERNI

Derecho

El derecho a la educación en sus formas más elevadas tendría que ser una de las conquistas más preciadas de nuestra época. Pero desgraciadamente para algunos países no es así. Solamente hay que ver cómo en la España actual son los mismos profesores oficiales que se ven en la necesidad de protestar (ESPAÑA NUEVA Nº 59, 4-1-47) contra el régimen de enseñanza impuesto por el gobierno franquista.

Aislamiento

Y es que la historia de la España monárquica y reaccionaria, desde el punto de vista cultural no puede ser más lamentable. Hay que recordar que no fué hasta en 1857 cuando se declara en la Península Ibérica gratuita y obligatoria la primera enseñanza. Esto hizo, naturalmente, que España se mantuviese aislada de las corrientes contemporáneas en su formación educativa, que es el mismo fenómeno que se produce en estos momentos bajo el imperio falangista.

Herencia

En realidad, no es hasta el advenimiento de la República cuando la política cultural española percibe un fuerte impulso revolucionario. Recordamos que, dispuesta a liquidar la deshonrosa herencia que recibió de la Monarquía, el nuevo régimen hizo un esfuerzo titánico creando escuelas y orientando su función educativa de acuerdo con las necesidades de nuestra época. Sin embargo, el número de establecimientos docentes que creó, pese al enorme atraso de la instrucción en España, llegó a alcanzar el más sorprendente récord dentro los movimientos de la instrucción moderna.

Aspectos

La República Española, al iniciar la nueva era cultural, tuvo que imprimir en sus actividades un doble sentido: la valorización educativa en su orden técnico y en el humano. Además de aplicar unos métodos pedagógicos modernos, tenía que cumplir con el noble propósito de rendir frutos imperdurables dentro una enseñanza libre y democrática.

Concepción

Este movimiento de renovación pedagógica tenía que desembocar hacia una nueva concepción positivista de la ciencia de la educación. La República Española tenía que superar la anacrónica tradición de la enseñanza monárquica concebida exclusivamente bajo el ángulo de una cultura mecanizada. Y sin embargo, el problema de la educación humana está mucho más allá de la mecánica; es un problema de libertad y de espíritu.

Observación

Mas, al meditar sobre la acción cultural de los Estados hay que observar que muchas naciones se han preocupado más de fomentar los estudios superiores que los primarios. Y es así como vemos muchas veces que los gobiernos gastan grandes sumas en los estudios del bachillerato y de profesionistas liberales, mientras que considerable parte de las masas populares permanece huérfana de la primera enseñanza.

Labor

La España Republicana tendrá que proseguir en su amplia labor cultural; difundiendo la enseñanza en todos los ámbitos sociales. Porque la verdadera virtud educadora emana de las corrientes universalistas. El actual sistema pedagógico franquista que está destinado a un sector privilegiado y vive completamente aislado del mundo, del que se propone aislar a los españoles, para mantenerlos en las tinieblas del fanatismo que constituye su programa.

México visto por sus pintores

Por JULIANO

EN el nuevo local de la Sociedad de Arte Moderno, sito en uno de los extremos del Parque de Chapultepec, donde la misma entidad diera aquella su pretendida Exposición de ARTE BIZANTINO, que fué un evidente bizantinismo, se ha instalado una importantísima Exposición de lienzos, bajo el título que encabeza esta crónica; y en verdad debiera titularse MEXICO VISTO POR ALGUNOS DE SUS PINTORES: por aquéllos que los organizadores quisieron.

Desde luego, aparte este reparo fundamental, debemos consignar que la Exposición, en lo que respecta a trabajos realizados por pintores mexicanos del siglo XVIII y principios del XX, constituye un éxito en verdad extraordinario; disminuye su interés cuando se entra en la Sección de PINTURA MODERNA, de esa pintura moderna que sirve de título a la institución de referencia.

Los organizadores, siguiendo las absurdas pautas indicadas en la Exposición Nacional de Bellas Artes, no han confeccionado CATALOGO de lo expuesto y como se trata de cientos de trabajos, tal omisión constituye una desatención para el público, que no puede guiarse con dicho documento a la vista para seguir las obras expuestas y tiene que recurrir a las notas colocadas al lado o debajo del cuadro, para saber de quién es y qué es lo que representa.

Para los que profesionalmente hemos de acudir a las Exposiciones a estudiar las obras, la falta de Catálogo es todavía más grave que para el público en general, pues difícilmente pueden tomarse notas de tantas obras, sin incurrir en errores u omisiones, lo cual es muy de lamentar.

Dada la concisión precisa en estas informaciones, nos hemos de limitar a consignar, como ya apuntamos, que la parte de la Exposición de obras del siglo XVIII y del XIX supone una aportación a la historia de México de gran valor; en cambio, se ha intentado hacer de la pintura del XX un exponente, que si bien en algunos momentos se ajusta a lo normal, en otros se da el triste caso de que los organizadores olvidaron —creemos que intencionadamente— el nombre de uno de los mejores pintores que ha tenido México. Nos referimos precisamente a las obras del magnífico artista y excepcional dibujante Saturnino Herrán.

Nos hemos preguntado: ¿Cómo y por qué los organizadores, que no olvidaron presentar obras de su condiscípulo Diego Rivera, omitieron las de Herrán?

Preciso será que se dé una explicación, pues la Sociedad de Arte Moderno está obligada a servir los altísimos intereses de México en el aspecto de las Artes plásticas y, al omitir presentar las obras de Herrán, creemos que falta a un elemental deber.

¿Es que estiman que no debieron exponerlas, por considerar que no honran a este gran pueblo? Si así fuera, también la opinión pública tiene derecho a conocer este criterio, y los que tal criterio no compartan —que son miles y miles— podrían alegar argumentos elocuentes en pro del suyo, que es el del Maestro Cabrera, quien es bien sabido que dijo de Herrán QUE NO HABIA HABIDO NI HABRIA OTRO PINTOR MEJOR EN MEXICO.

Faltan, además, entre los artistas que debieron figurar en la Exposición, varios del siglo XIX, dignos de estima y consideración, y otros del XX y entre ellos el gran acuarelista Agapito Rincón, así como el notable paisajista Armando García Núñez, entre otros, que no sabemos por qué regla de TRES se ha omitido presentarlos con sus obras.

Nosotros, que hemos tenido la gentileza de elogiar a quien sabemos que organiza estas manifestaciones de cultura, porque era de justicia, estimamos también de justicia hacerles saber, a ellos, y a la Secretaría de Educación, lo que ocurre en esta manifestación de Arte, pues no parece sino que Saturnino Herrán, Agapito Rincón y García Núñez, entre otros injustamente olvidados, no hayan nacido en México, para gloria de esta gran tierra. En cambio, ¡cuánto esperpento disparatado hubimos de deplorar haber visto!

La Embajada Inglesa publica el texto de los acuerdos de la O. N. U.

EL Boletín de Información de la Embajada inglesa, muy popular y conocido en Madrid con el nombre de la "hoja verde", publica el texto íntegro de la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas contra Franco.

Este texto no ha sido publicado por ningún periódico ni era conocido en España más que a través de algunas emisoras extranjeras.

La demanda del Boletín supera con mucho a su gran tiraje.

"A B C" LLAMA ASESINO AL PRESIDENTE SOMOZA

EL "A B C", protestando contra los países que han votado contra Franco en las Naciones Unidas y refiriéndose a Nicaragua, dice: "En Nicaragua mandará Anastasio Somoza, asesino de Sandino, héroe nacional".

El Encargado de Negocios de Nicaragua, don Eduardo Avilés Ramírez, que se abstuvo de votar en la Asamblea de Londres y que representa a Nicaragua en Madrid, ha dirigido a "A B C" una vehemente carta de protesta.

LA DEUDA PUBLICA DE LA ESPAÑA FRANQUISTA

LOS siguientes datos son oficiales, publicados por el Boletín del Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación.

Bajo el régimen franquista, la cifra de la Deuda Pública se ha elevado, desde la cantidad de 27,655.200,000 de pesetas en 1940 a 43,380.700,000 en 1945.

Durante el ejercicio de 1944 a 1945, la Deuda Pública ha aumentado en cerca de ..... 6,000.000,000 de pesetas, siendo éste el mayor aumento de este quinquenio.

Se prevé que rebasa a estas fechas la cifra de 50,000.000,000 de pesetas.

LOS HERIDOS DE LA CATASTROFE FERROVIARIA DE CINCO CASAS MUEREN POR FALTA DE ASISTENCIA

EL diario franquista "Informaciones", de Madrid, con motivo de la reciente catástrofe de Cinco Casas, dirige un rudo ataque a la red nacional de ferrocarriles españoles, señalando el caso de varios heridos que murieron por falta de asistencia facultativa.

"Informaciones" acusa a la organización ferroviaria del Estado franquista en deficiencia en los servicios de socorro y de lenidad en el cumplimiento de sus obligaciones.

EN MURCIA DETIENEN A UN SABOTEADOR

HA sido arrestado por la policía franquista don José Miguel Rodrigáñez, que saboteaba con una hoja de afeitar las butacas de los cines durante la proyección de noticiarios falangistas.

Se le acusa de haber destruído en tres días cuarenta butacas.

Este sistema de sabotaje fué iniciado por la F. U. E. durante la dictadura de Primo de Rivera contra los noticiarios en que aparecía el dictador y es ahora empleado en algunas ciudades.

GACETA DE ESPAÑA

La deportación del general Aranda y el proceso contra 14 republicanos

LA B.B.C., en su emisión de las ocho de la mañana de anteayer jueves, difundió una Orden de Franco por la que el general Aranda había sido confinado a la isla de Mallorca. El comentarista de la B.B.C., añadió que en los centros políticos de Madrid se aseguraba que dicha Orden se había propuesto impedir la comparecencia del general Aranda en el proceso que se sigue contra catorce republicanos detenidos el 22 de diciembre de 1944 como presuntos autores de un complot para derribar el régimen franquista. Dicho proceso estaba anunciado para anteayer jueves y el general Aranda estaba citado como testigo, porque durante la instrucción del proceso, que se icinió en abril del pasado año, fué interrogado detenidamente acerca de sus relaciones con los inculpados, negando entonces toda participación en el complot, pero no negó el hecho de haberse entrevistado con algunos de los acusados. El general Aranda negó también la paternidad de un documento que se encontró en casa de uno de los detenidos.

Entre los que figuran como presuntos reos, está don José Carreño España, que fué funcionario del Gobierno republicano en Madrid durante la guerra civil, Juan Gómez Egodo, dirigente socialista que fué condenado a 12 años de prisión el pasado enero, y Sigfrido Catalá, a quien se considera afiliado al movimiento anarquista.

Raymond Hubert, corresponsal de la Agencia France Presse en Madrid, en un despacho fechado el miércoles 8 del corriente, revela un amplio extracto del documento que ha sido atribuído al general Aranda y que figura en el sumario de la causa incoada contra los republicanos detenidos por supuesto complot contra Franco en diciembre de 1944. Este documento es un estudio sobre la situación política española en aquella fecha y se extiende también acerca de los medios para resolverla. Admitiendo los errores de perspectiva y su tendencia a rebajar las cifras de las fuerzas antifranquistas republicanas, el documento se caracteriza por no haber perdido todavía actualidad, a pesar del tiempo transcurrido, en cuanto se refiere al examen de la situación interior de España.

Dicho informe declara que las derechas están divididas y carecen de fuerza real, salvo los carlistas en Navarra. Examina a las fuerzas respectivas de los partidos de izquierda y las de los emigrados, llegando a la conclusión de que no es posible encomendar ninguna solución para el futuro ni a las derechas por sí mismas ni a las izquierdas. Cualquiera de estas dos soluciones, a juicio del informante, habrían de provocar una nueva guerra civil.

Trata este informe de encontrar una solución intermedia y se extiende en una serie de consideraciones sobre lo que llama el "Centro social, político y económico", afirmando que España carece de él y que este "Centro" no puede fabricarse en un dos por tres.

El documento considera que la solución no puede ser otra que una entidad provisional que mantenga el orden y ejerza el poder sin prejuzgar la forma definitiva del régimen. Se extiende después en consideraciones sobre las responsabilidades de la monarquía y de la República y termina exponiendo un vago programa liberal.

Prevé el documento la necesidad de disolver la Falange, a fin de que Franco quede enteramente en manos del Ejército, que podrá así derrocarle en el momento oportuno. Perfila las cláusulas de una amnistía, el establecimiento de un Tribunal de apelación contencioso y de garantías contra las represalias y las persecuciones. Refiriéndose a la reposición de funcionarios, el documento afirma que no se trata de restituír a éstos en los puestos que ocupaban antes de 1936, sino que se trata de colocar a la gente en su puesto.

NUEVA HUELGA DE HAMBRE EN LA PRISION DE ALCALA DE HENARES

EL 29 del pasado los presos en la cárcel de Alcalá de Henares iniciaron la huelga de hambre en señal de protesta por el mal trato que se daba a los reclusos menores de edad. Las autoridades de la cárcel ejercieron inmediatamente represalias contra la población penal. Un recluso falleció poco después y 13 ingresaron a la enfermería.

Las familias de los reclusos enviaron una apelación a la Embajada de los Estados Unidos y apelaron también a la Misión Diplomática francesa.

El director general de Prisiones de Franco, señor Francisco Aylagas, informó el día 6 de los corrientes que la huelga había terminado, normalizándose la situación en la cárcel de Alcalá.

Según dicho funcionario, la verdadera huelga de hambre no empezó hasta el día 2 de enero y duró solamente tres días. Reconoció la extensión del movimiento en el interior de la prisión.

PERSONALIDADES REPUBLICANAS DETENIDAS EN MADRID

EN la última quincena del mes pasado fueron detenidos los señores don Juan Albert, don Benito Pelegrín y don Joaquín Noguera, miembros del Partido de Izquierda Republicana.

Una información de fuente americana revela que la policía franquista está buscando a don Antonio Remis, que fué gobernador de Córdoba durante la República, detenido el 21 de mayo, con otros jefes republicanos, y puesto en libertad en junio sin haber sido juzgado. Con posterioridad, fué llamado a declarar y desapareció poco antes de llegar su turno.

La enseñanza franquista obligatoria en Marruecos

LA Associated Press, por un despacho fechado en Tetuán, comunica que ha sido declarada obligatoria la primera enseñanza, con arreglo a la legislación franquista, para todos los niños musulmanes, con profesores especiales de religión y de lengua castellanas.

Esta medida atenta contra la libertad de conciencia de la población musulmana y prueba hasta qué punto el Califa es un prisionero de las autoridades franco-falangistas.

MAS ESTRAPERLO

UNA nota oficiosa publica las cifras de las mercancías intervenidas por la guardia civil durante el último trimestre: medio millón de kilos de alimentos, 7.362 gramos de oro, 274 pares de medias nylon, más de 3.000.000 de unidades de penicilina...

FALLECIO PEDRO MATA

A consecuencia de un ataque cardíaco falleció en Madrid don Pedro Mata, a los 72 años de edad.

Conocido novelista y autor teatral, sus mayores éxitos fueron "Corazones sin Rumbo", "Un grito en la noche" y "Más allá del amor y de la muerte".

Atentado contra Angel Samblancat

EL pasado martes fué víctima de un cobarde atentado, del que resultó gravemente herido, el escritor y ex diputado a Cortes de la República Española, Don Angel Samblancat, siendo su agresor su propio yerno, que le disparó varios tiros.

Vivamente deseamos la mejoría del Sr. Samblancat y lamentamos el incidente que ha puesto en peligro su vida.

Al Sr. Administrador de Correos de México

ESTAMOS recibiendo inumerables quejas de nuestros suscriptores por el retraso con que reciben "ESPAÑA NUEVA".

Como a nuestro juicio no existe una causa que justifique esta demora, rogamos atentamente al Sr. Administrador de Correos de México que vea la manera de corregir estas dificiencias en el servicio de entrega, por lo que quedaremos muy agradecidos, tanto nosotros como el público.

El Centro Republicano Español, el día 6 de los corrientes, repartió a los hijos de los socios numerosos juguetes, en una simpática fiesta que se prolongó hasta las primeras horas de la noche, viéndose muy concurrida.

Paco: carta te escribo...

CREANDO MULTITUDES

ANIMO, ánimo, querido genio de la Economía! Te veo galopar por el mejor de los caminos de la propaganda y de la farsa... ¡Que nadie te deje atrás! Ninguna dictadura, viva o muerta, debe ganarte en eso. La Patria está en peligro. ¡Espolea al corcel de los embustes, mi general!...

Y que la Patria —la imperial, que es la que a mí me incumbe— está en un brete, es cosa que no puede ponerse en duda. Algunos Aliados de los que más amable y tenazmente se han portado contigo, ahora anuncian que mandarán la cuenta de los desperfectos de nuestra guerra, sea el gobierno que sea el que esté en España.

A ti ya te tenían amarrado, porque era injusto que estuvieras en el poder y ellos te ayudaban a estar. Tu gratitud había de ser vivísima y ¡allá iban ríos de aceite, naranjas a montones, la plata acuñada, el hierro y el copón de filigrana!... No era preciso amenazarte con esa cuenta para que estuvieras vilmente sumiso, como corresponde a nuestra táctica, tan moderna y tan desconocida en España hasta hoy.

Pero al anunciar a los cuatro vientos que cobrarán a quien sea su cuentecita, quiere decir, de pronto, que temen, porque la justicia, tonta y ñoña, se impone al fin pese a tus gloriosas traiciones, que en España gobernará España misma. Es terrible, es ca[illegible]ticuado, pero es así.

Y claro está, se precisa redoblar la propaganda, la farsa, el embuste... Hay que pagar publicidad aquí y allá... y se adivina que andan —en el taller de los mejores "objetivos" falangistas— confeccionando multitudes contra la ONU.

Al principio se dijo: "Había 25.000 personas". Pero los fotógrafos amañaron una composición en cierto modo comedida, y hubo ya que decir: "Asistieron 100.000". Empezó a hablarse de que se iba a poner de acuerdo el infante don Juan Merluza con los militares y en el taller se redobló la foto: "Había —se dijo entonces, puesto que era necesario responder al documento gráfico— 300.000 concurrentes". Por último se habla de una coordinación de elementos anti-franquistas, y los fotógrafos de la Falange se encierran, componen una foto inverosímil, chabacana, burda y desaforada, instados por la necesidad apremiante, y ya no hay más remedio que poner al pie que es "más de medio millón".

Pero, ca, no se calman los que quieren elecciones... ¿Qué haríamos?... ¿No podría llegarse al millón?... Yo te prometo reunir para los fotógrafos, entre los falangistas de aquí, un premio al que componga un millón de concurrentes. Aunque sea derribando el Teatro Real.

Juan FALANGIBERO